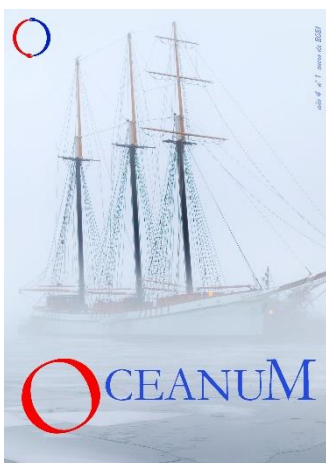


*año 4 n° 1 enero de 2021*



# OCEANUM



ISSN 2605-4094

**OCEANUM**

**Revista literaria independiente**

**Año 4, nº 1,**

**Enero de 2021**

Editada en Gijón (Asturias) por

**Miguel A. Pérez García**

[revista@revistaoceanum.com](mailto:revista@revistaoceanum.com)

**Dirección:**

Miguel A. Pérez

[Miguel@revistaoceanum.com](mailto:Miguel@revistaoceanum.com)

**Comité editorial:**

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

**Corrección de textos:**

Andrea Melamud

[correcciondetextos@andreamelamud.com](mailto:correcciondetextos@andreamelamud.com)

**Página web:**

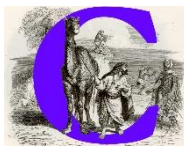
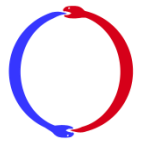
[www.revistaoceanum.com](http://www.revistaoceanum.com)

[Sara@revistaoceanum.com](mailto:Sara@revistaoceanum.com)

**Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.**

**Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.**

**Suscripción a la revista:** [suscripcion@revistaoceanum.com](mailto:suscripcion@revistaoceanum.com)



Como cuando cambias de coche, harto de los problemas del viejo y las continuas visitas al taller; que si hace noséqué o si se enciende el pilotito de la junta de la trócola... Por fin nos decidimos y dejamos en el concesionario una parte de nuestro sueldo para mantener nuestro estatus de movilidad; entonces creemos que toda historia de averías es tiempo pasado. Pero poco después de enseñar con orgullo la adquisición a propios y extraños resulta que el nuevo coche hace ruiditos. Y vuelta a empezar.

Eso es lo que nos ha pasado con la llegada de 2021. Como dice un amigo en Facebook, “el año 2021 hace ruiditos”. El caso es que los años vienen sin garantía, así que no se puede devolver y pedir que nos den otro. Aun si la tuvieran, con las prisas que teníamos en deshacernos del anterior, seguro que se nos habría olvidado firmar algo o ponerle un sello. Sea como fuere, no hay opción y nos comeremos el 2021 como nos comimos el 2020. Y..., ¡qué maneras apunta la criatura!

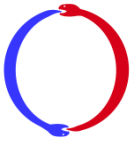
En menos de medio mes, hemos asistido a la irrupción inmisericorde de la tercera ola de la pandemia que ha pillado a todos los dirigentes políticos con la ropa interior por los suelos. No es para menos, con una clase dirigente forjada en el acato y un ascenso en donde los méritos han sido sustituidos por el amiguismo y los intereses de los grupos de presión, nos encontramos con la tormenta perfecta: un mundo gobernado por imbéciles. Y lo peor, imbéciles que, en muchos casos, los hemos elegido con nuestro voto. Aun a costa de optar entre lo malo, lo peor y lo manifiestamente impresentable, no deja de tener su parte de responsabilidad en el resultado. El virus lo tiene fácil y los números lo demuestran día a día.

En menos de medio mes, también hemos asistido a una imagen que era difícil de imaginar: el asalto al Capitolio, con lo que Estados Unidos de América y olé se transformaba ante nuestro rostro estupefacto desde su cima de líder y depositario de los valores de Occidente en una república bananera. Sí, se puede pensar que “con su pan se lo coman” y que “a mí qué”, pero lo cierto es que, en un mundo tan global, no tardaría en salpicarnos. Los parecidos con el ascenso de Hitler y la instauración de la dictadura tras la República de Weimar eran evidentes y así lo recordó Arnold Schwarzenegger en un video demoledor en donde ajustaba sus cuentas con el próximo exinquilino de la Casa Blanca.

El problema que subyace, tanto en la escasa calidad de los gobernantes como en la actuación como rebaño (de borregos u ovejas, que poca diferencia hay), es la falta de cultura y la dificultad de acceso a información contrastada, es decir, el problema que supone la estulticia como motor de la sociedad: no hay capacidad de entender ni capacidad de discernir, por lo que el rebaño está expuesto a las veleidades y los manejos de cualquier zoquete con poder (ponga usted aquí el nombre que corresponda). La situación es grave. Tan grave, que una respuesta de Arnold Schwarzenegger se dibuja como acertada. No tengo nada en contra de Arnold, todo lo contrario; me lo he pasado muy bien con alguna de sus películas, pero el problema es que las respuestas deberían llegar desde otros estamentos más autorizados porque si no, estaríamos banalizando un trance realmente serio.

A quienes asaltaron el Capitolio les pediría que leyeran. Al menos, que lean los gobernantes... Sí, ya; que el mundo se va a la mierda.

Miguel A. Pérez



## 5 La galera

*Happy family and fake news*

Pravia Arango, 5

## 9 Dentro de una botella

**Quando el hombre es más fuerte que un caballo**

Félix Amorín, 8

## 16 Estelas en la mar

**“La poesía es esa búsqueda donde el poeta se encuentra a sí mismo o se pierde del todo para no volver nunca”. Bárbara Grande Gil**

María Luisa Domínguez Borrallo, 16

**La moneda de diez yenes (El viaje de un lector impenitente)**

Isaías Covarrubias Marquina, 21

**Guadalupe Grande, *in memoriam***

Javier Dámaso, 24

## 29 ¡Avante toda!

**Cómo poner un buen título (no como este)**

Miguel A. Pérez, 29

## 36 Outros mares

**A masa e o muiño: Ramiro Vidal Alvarinho**

Manuel López Rodríguez, 36

**Canción 4 (del poemario *Cancións*)**

Manuel López Rodríguez, 40

## 42 El grumete

**¡Trábala, trápala!**

Fátima-Zahara Zhar Hozmarí, 42

## 44 ¡Motín a bordo!

**Deseos de vida**

Magaly Villacrés, 44

## 47 Espuma de mar

**Premios y concursos literarios, 48**

**Con un toque literario**

Goyo, 50

***Diccionario histórico del español. Un proyecto, 54***

**Extraños en la red, 54**

**Libres, 56**

**Obituario, 57**

## 58 Nuevos horizontes

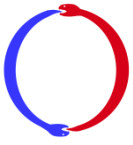
**Sonidos bilabiales varios**

Miguel Quintana, 58

## 66 Créditos de fotografía



*Happy family and fake news*



Pravia Arango



Recuerdo con la imprecisión que me proporciona la memoria gastada y con la pereza que tiñe la vejez que me encantó el libro de Natalia Ginzburg, *Léxico familiar*. Y me gustó porque ilumina esos sistemas de comunicación que moldean, definen y cohesionan a una familia. Un ejemplo clarificador, mi familia cercana me llamaba Cayé; pues bien, el día que me llamaron por mi nombre y dejaron de lado el hipocorístico supe que algo había cambiado para siempre. Y no me faltaba razón.

En 2019 Luis Landero publica *Lluvia fina* y la gente entendida, la que se entera y está en el ajo, la califica como “la novela española del año”. Acabo de leerla y me parece muy interesante y merecedora de traerla al escaparate de *Oceanum*.

¿Dónde está la miga de la novela?

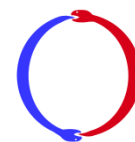
Siga leyendo.

En *Lluvia fina*, Landero explora, a modo de la Ginzburg, no las palabras, sino las microhistorias que entretejen una familia. Esas historias, que presentan algún punto en común,

pero sobre todo que aparecen ahormadas, deformadas o recreadas a través del espejo de cada individuo; por ejemplo, Landero nos muestra a un personaje masculino visto por dos miradas femeninas contrapuestas: ese hombre es percibido como un perverso sexual con tintes pederastas por una hermana mientras que la otra lo ve como alguien con rica fantasía e imaginación, con tintes inocentes y “piterpanescos”.

¡Hombre / mujer! (elijan la exclamación a su gusto) cómo es eso. Vale. Aclaro con algo muy reciente. Con los festines navideños aún circulando por el aparato digestivo, podemos decir que a cada individuo de la unidad familiar se le han quedado restos entre los dientes. Todos proceden de la misma ingesta, pero cada uno los “procesará” a su modo. Veamos. Unos chuparán con fruición esa hilacha de pavo que se ha alojado en un espacio intermolar; otros hurgarán con un palillo para rescatar y deshacerse con un soplo rápido, disimulado y egoísta, de la hebra de marisco; habrá quien rápidamente se liberará en privado de ese grano de turrón que descansa entre los dientes centrales de abajo y lo hará con asco y aprensión; hasta alguno puede pensar que el trozo de jamón “Joselito”, gloria pura en los entremeses, ha devenido en incordio puro para estropearle un trago de champán.

En fin. Comidas familiares. Historias familiares. Restos familiares. Historias que en *Lluvia fina* nunca son inocentes, y no lo son porque están muy permeadas por las emociones de cada uno con respecto a los otros. Microhistorias familiares que conforman / deforman el grupo; sucesos a base de pequeñas ruindades. Envidia, avaricia, lujuria...; la lista de los pecados capitales. Claro que sí, la Iglesia católica con su mirada larga y paso corto. La Iglesia católica como el Gran Fondo Monetario Internacional (GFMI) del mercadeo de pasiones y debilidades humanas.



Bueno y ¿qué hacer con la mierda que es el mortero aglutinante de todas las familias? Landero en *Lluvia fina* aconseja no tocar. Ni revolver ni limpiar. Es el ADN del grupo y una ligera manipulación de ese material genético puede tener consecuencias insospechadas y poco deseables. Son, pues, minitragedias familiares que se deben sufrir en silencio. Hay que aceptar la desgracia y el fracaso con la dignidad de los héroes griegos.

Querido lector, sé que es culto y que para usted Esquilo, Sófocles, Eurípides, Séneca no son nombres de una selección de fútbol de un país exótico. Piense en ellos y en su mensaje. Y acostúmbrese a vivir empapado en la lluvia fina de esas microhistorias familiares miserables. Ese es su hábitat y el de todos, desengáñese. Triste, muy triste; es cierto. Un trágala en toda regla, pero es hora de dejar atrás el mundo Disney.

Luis Landero  
LLUVIA FINA

*colección andanzas*



A photograph of a weathered wooden fence with several strands of barbed wire running across the top. A dark, rectangular mailbox is mounted on the fence. The mailbox has the word "ПОЧТА" (POCHTA) written in large, yellow, Cyrillic letters. Below it, there is smaller text in Cyrillic, including "ПРИБЛИЗИТЕСЬ" (APPROXIMATE), "ВЫХОДНОЙ - 1" (HOLIDAY - 1), and "С 18-19". The background is a clear blue sky.

**Quando el hombre es más fuerte  
que un caballo**







Félix Amorín

unas ideas de cómo una persona podía afrontar una condena de este tipo.

Y el camino que vamos a seguir es la lectura de los escritos de aquellos que estuvieron allí y lograron escribir sobre su experiencia. La literatura nos ofrece varias visiones de la vida dentro de los campos, dentro de lo que se conoce como el Archipiélago Gulag. Existen muchos autores que escribieron sobre sus experiencias en estos campos, pero para este trabajo vamos a tomar la obra de dos como referencia: Alexandr Solzhenitsyn y Varlam Shalámov.

La obra de estos dos escritores está entre las más conocidas a nivel mundial y, como veremos, nos puede servir para establecer una polaridad sobre la que estudiar cómo los autores se acercaron a la experiencia del Gulag.

¿Cómo se puede sobrevivir a una condena de 10 años en un Gulag? La pregunta no es baladí. Pongamos por ejemplo Kolimá, con sus tristemente conocidas minas de oro. 50 grados bajo cero, 12 horas de trabajo diario. 600 gramos de pan y sopa aguada de menú. No parece que se pueda simplemente pasar una semana allí. Y, sin embargo, hubo presos que cumplieron 25 años de condena. ¿Cómo es posible?, ¿cómo se puede afrontar algo así? Tenemos miles de estudios acerca de los campos de concentración y exterminio alemanes, pero no hay tanto acerca de los Gulag,<sup>1</sup> así que vamos a intentar mostrar aquí

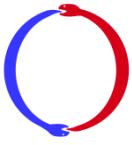
### Solzhenitsyn: la vida como lucha

Aunque quizás la obra más conocida de Solzhenitsyn sea su monumental *Archipiélago Gulag*, la primera gran obra de este autor es sin duda ninguna *Un día en la vida de Iván Denisovich*. Aquí nos cuenta un día en la vida de un preso condenado a diez años por delitos políticos en un campo de trabajo del este de la URSS. Basado parcialmente en hechos reales, Solzhenitsyn nos traza la rutina de un preso, pero también nos muestra los mecanismos que le permiten afrontar cada uno de los días que pasa dentro del campo.

---

<sup>1</sup> Y la pregunta que surge es: ¿por qué no se ha trabajado Gulag? Es una pregunta interesante y pertinente que intentaré explorar más adelante. No obstante, podemos dar unas ideas que están subyaciendo por debajo de esta diferencia. La primera es que Alemania perdió la guerra y por ello tuvo que expiar sus delitos y la URSS la ganó, por lo que no fue necesario. Otra razón es que la diáspora y la capacidad del pueblo judío para escribir y publicar facilitó el conocimiento del Holocausto. Una tercera razón es que los intelectuales de izquierdas de los años 50 y 60 no se volcaron

en dar a conocer los que ocurría en los extremos de Siberia. Ya sea por no separarse de la ortodoxia comunista o por no decir nada que pudiera poner en peligro el proyecto de la URSS, muchos intelectuales recudieron o eliminaron sus críticas a la represión stalinista. Y una razón más es por el tipo de régimen imperante en la URSS. Al ser un régimen con un sistema policial tan potente, fue capaz de silenciar los textos que exponían las críticas al propio sistema.



La obra se inicia con este texto:

Shújov jamás se quedaba dormido. Se levantaba siempre al toque de diana. Hasta el momento de formar quedaba libre hora y media de la que disponer a voluntad, y quien conocía la vida en los campos siempre se podía buscar alguna cosilla que hacer.<sup>2</sup>

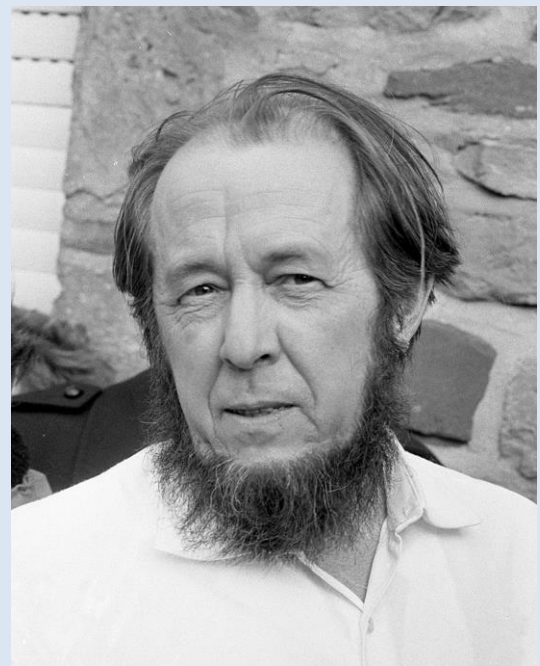
Ante nosotros ya aparecen algunos rasgos con los que el autor dota al protagonista de la historia y que reflejan la actitud y el desempeño dentro del campo. Lo primero sobre lo que quiere Solzhenitsyn llamar la atención es sobre el hecho de que Shújov conocía la vida de los campos. Lleva ocho años viviendo en ellos. Sabe cómo funcionan, conoce los mecanismos, las reglas no escritas. Todo ello le ayuda a comprender la vida dentro del Gulag, le ayuda a moverse dentro del Gulag.

Continúa la historia y Shújov no se encuentra bien, así que decide ir a la enfermería a que lo vean y, si está lo suficientemente enfermo, lo declaren exento del trabajo:

Es que..., Nikolai Semionich..., bueno es que me parece que me he puesto malo... —dijo Shújov con remordimiento, como si pidiera algo que no le correspondía. (...) Shújov no era de los que se agarraban a la enfermería, y Vdovushkin lo sabía.<sup>3</sup>

Aquí aparece otro rasgo importante: la integridad. Shújov no es de los que se hacen los enfermos para escaquearse del trabajo. Ahora bien, esto no significa que no sepa aprovechar los beneficios (en el caso del Gulag, esta palabra es la más adecuada) de la enfermedad. Por desgracia para nuestro protagonista, no está lo suficientemente enfermo y debe ir a trabajar.

Sigue avanzando el día y, tras el trabajo de la mañana, llega la hora del almuerzo que se hace en la propia zona de trabajo para no perder tiempo en desplazamiento. El cocinero entrega la comida por una ventana baja.



Alexandr Solzhenitsyn nace en Kislovodsk, al sur de Rusia en 1918. Hijo de un oficial cosaco y de una maestra. En la universidad estudia física y matemáticas y cuando acaba en 1941 empieza a servir en el ejército rojo en labores de transporte y posteriormente en artillería. Es detenido en 1945 por la correspondencia que mantenía con un compañero en la que se quejaba de la dirección militar de Stalin. Pasa por Lubianka y su condena la cumple en varios campos del archipiélago Gulag antes de que lo manden a trabajar en un centro de investigación para presos políticos. Liberado en 1953, pasó por varios pueblos del centro de la Unión Soviética (estaba desterrado a perpetuidad) en los que daba clase de matemáticas y física y escribía y publicaba en varias revistas. En 1962, con el deshielo de Nikita Jrushchov, publica *Un día en la vida de Iván Denísovich*, lo cual se supuso una gran popularidad, pero que también la KGB se fijara otra vez en él. En 1970 le dan el Premio Nobel de Literatura. Se publica una primera parte de su gran obra *Archipiélago Gulag* en 1973 en París después de que la KGB encontrara la obra y la secretaria de Solzhenitsyn se suicidara al ser detenida y torturada. En 1974 es acusado de traición y expulsado de la URSS. Pasa por Alemania para acabar instalándose en EE. UU., donde continúa escribiendo hasta que en 1994 se le permite regresar a Rusia, puesto que la URSS había caído como tal en 1991. Muere en 2008.

<sup>2</sup> Solzhenitsyn, Alexandr: *Un día en la vida de Iván Denísovich*. Tusquets, Barcelona, 2019. Pág. 23.

<sup>3</sup> *Idem*. Pág. 43.



Las escudillas con la comida las recibe el subjefe de la brigada de manos del propio cocinero que las va contando.

La brigada tiene 23 miembros, por lo que se entregan 23 escudillas. El cocinero entrega las escudillas de dos en dos, una con cada mano, mientras va contando de dos en dos. En un momento dado, el cocinero, que iba por 14, deja dos escudillas en la ventana y las suelta para abroncar a alguien de la cocina. Shújov se da cuenta de la situación y se lleva de golpe las escudillas mientras repite: 14. El cocinero no se da cuenta y así saca dos raciones extra. Esta anécdota muestra la viveza y la picardía que Solzhenitsyn considera necesarias para vivir en el Gulag y salir adelante. Al final, esa actitud tiene su recompensa.

Tras el almuerzo, continúa la jornada de trabajo y Shújov tiene que levantar una pared de ladrillos. Él es albañil y conoce el trabajo.

El jefe de brigada les había dicho que no aprovecharan el mortero. Por encima del muro, y fuera. Pero Shújov no estaba hecho así. Era tan tonto que no podía acostumbrarse de otra manera. Para él cada cosa y cada trabajo tenía su valor y no podían desperdiciarse.<sup>4</sup>

Aquí tenemos otro rasgo más del protagonista que nos muestra Solzhenitsyn: el amor al trabajo. Después de todo un día, pasando frío y a la hora de volver a formar y así regresar al campamento, Shújov, como le sobra mortero, decide terminar de levantar el muro que le habían ordenado hacer. Podríamos denominarlo como el amor del artesano. A través del trabajo bien hecho, de concentrarse en lo que sabe hacer y en lo que hace bien, Shújov sobrelleva su estancia en el campo.

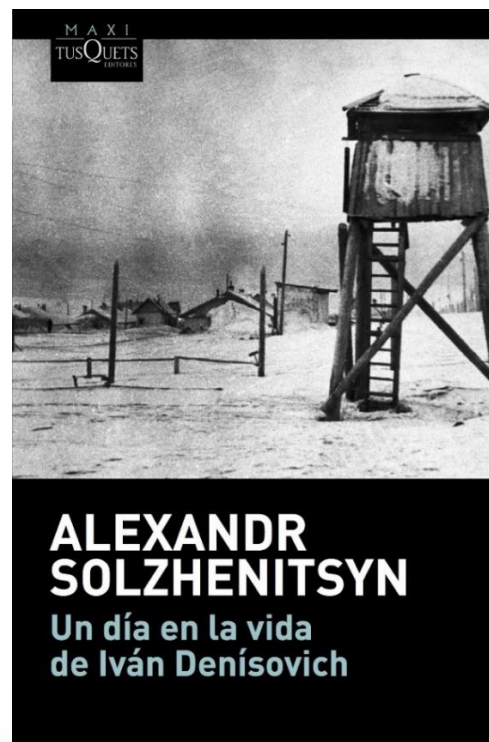
Y, tras la cena, llega la hora de irse al barracón para la última formación y descansar.

Pero antes hay tiempo para abrir los paquetes. Un vecino cercano de Shújov ha recibido uno:

—¡Denísich! Préstame los diez días.

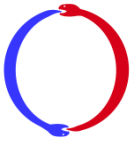
Quería decir su navajita plegable. (..) Hurgó en su escondrijo, sacó la navaja y se la dio a César. Éste asintió con la cabeza y desapareció otra vez. (...) Ahora César volvía a estar en deuda con Shújov.<sup>5</sup>

Shújov conoce los mecanismos del campo. Ahora su vecino tiene una deuda con él y debe rescindirla para quedar en paz. Y la manera que tiene César de cancelar esa deuda es con la comida que le había llegado en un paquete. Pero he aquí otro rasgo que es importante para Solzhenitsyn, no exige nada. Shújov no se queda junto a César hasta que le dé la comida que considera necesaria para cancelar la deuda. No obstante, esto no quiere decir que se olvide de ella, significa que no atosiga al otro preso, simplemente espera la devolución porque sabe que tiene derecho a ella. Es la ley del campo.



<sup>4</sup> *Idem.* Pág. 144.

<sup>5</sup> *Idem.* Pág. 199.



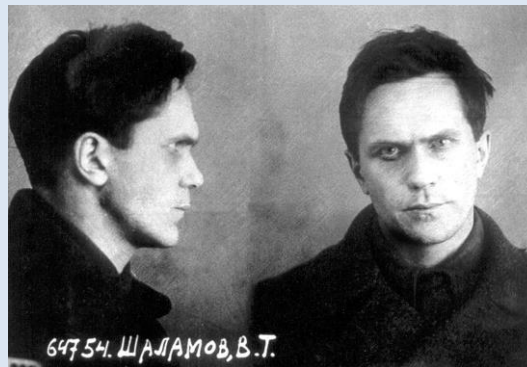
Al final de la obra de Solzhenitsyn, tenemos un párrafo que resume el sentir de lo que estamos aquí tratando de explicar:

Shújov se durmió plenamente satisfecho. Muchos habían sido sus triunfos durante ese día: se había librado del calabozo, no habían mandado a su brigada a la ‘Colonia Socialista’, a mediodía se había hecho con otra ración, el jefe de brigada había conseguido una buena prorrata, había disfrutado levantando su pared, no le habían pillado la hoja de sierra durante el pasamanos, había ganado algo con César por la tarde y hasta había comprado tabaco. Y no se había puesto enfermo, se le había pasado.

Había transcurrido el día sin que nada lo enturbiase, un día casi feliz.<sup>6</sup>

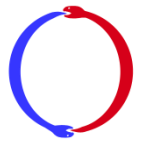
¿Y cómo podríamos resumir todo esto? Pues con el concepto de dignidad. Mediante la lucha y el trabajo, sin desmerecer a la suerte, el protagonista ha tenido un ‘buen día’. Ha luchado, ha sido listo, ha tenido suerte y ha mostrado compasión. La recompensa ha sido tener un ‘buen día’ y así sobrevivir para intentar tener un buen día mañana también.

¿Y cómo se articula la dignidad en todo esto y en los párrafos que hemos seleccionado? Pues a través del trabajo y lo que podríamos denominar la salida del artesano. En un campo de trabajos forzados, a 40 grados bajo



Varlam Shalámov nació al norte de Moscú en 1907. Era hijo de un Pope de la iglesia ortodoxa y una maestra. Trabajó en una fábrica en su juventud antes de iniciar los estudios de Derecho de los que fue expulsado por no haber comunicado sus orígenes sociales como hijo de un clérigo. En esta época ya mostró inclinación por el troskismo y fue detenido en 1929 por difundir el testamento de Lenin. Fue condenado a tres años de trabajos forzados y cuando lo liberaron encontró trabajo en la construcción en una pequeña ciudad. Posteriormente, regresó a Moscú y comenzó a trabajar de periodista y a publicar sus primeros poemas y relatos. En 1937 comenzó otra gran purga y de nuevo Shalámov fue detenido por sus vinculaciones con el troskismo. Condenado en un principio a cinco años, estando ya en el Gulag le cayeron otros diez en virtud del famoso artículo 58 del código penal ruso. En total pasó 16 años de trabajos forzados en el Gulag. Su condena la pasó en los campos de trabajo de Kolimá, en el extremo norte de Siberia. Enfermó gravemente, pero consiguió salvar la vida gracias a que, a través de un médico, fue colocado como practicante, lo que le permitió trabajar a techo. Con la muerte de Stalin en 1953, se le permite abandonar Kolimá, pero no puede residir en Moscú por lo que se instala en una aldea a unos cien kilómetros. Allí continúa escribiendo hasta que en 1956 es rehabilitado y le permiten regresar a Moscú donde trabaja de periodista. Tenía una salud muy mala debido a su estancia en el Gulag y se le otorga una pensión de invalidez. Sigue publicando escritos y poesías mientras trabaja en la que es su gran obra: *Relatos de Kolimá*. Esta es conocida y sacada de la Unión Soviética mediante el *samizdat*, por lo que se publica en Occidente en 1966 supuestamente con el beneplácito del autor. Sin embargo, en 1972, se manifiesta su disconformidad con la publicación, ya que habían alterado el orden y habían suprimido algunos relatos. Pasa los últimos tres años de su vida en una residencia para escritores habilitada por el Gobierno de la Unión Soviética.

<sup>6</sup> *Idem*. Pág. 218.



cero y con un hambre patológica, las ganas de trabajar, no ya de hacer un buen trabajo, solo de trabajar, no eran algo común. Pues aquí Solzhenitsyn lo plantea desde la dignidad del trabajador: un trabajador, un buen trabajador intenta hacer siempre bien su trabajo. Aunque no tenga las condiciones para ello, aunque sepa que es un trabajo vacuo, pues es posible que mañana le manden deshacer el trabajo de hoy. Todo eso da igual, un trabajador cumple con su trabajo haciéndolo bien. Y ese hacerlo bien es parte de la dignidad del trabajador. Y lo hace oponiéndose al propio campo, que no le da las condiciones para ello; oponiéndose al tiempo, porque hace demasiado frío para trabajar; oponiéndose al Estado, que lo ha mandado allí con una condena injusta. Esa es la lucha por la dignidad. Y también hay dignidad en la lucha frente a la pérdida de la iniciativa en la vida en el campo. En el campo se elimina la iniciativa del individuo, se le dice qué ha de hacer en cada momento; se le dice cómo lo ha de hacer en cada momento y se le impide hacer otra cosa. Solzhenitsyn, a través de Iván Denísovich, mantiene algo de iniciativa en los resquicios que la organización del campo le permite. Shújov, el protagonista de esta novela, también se mantiene digno, como hemos visto, al no mendigar o al no demandar compensaciones por los favores o la ayuda que presta a los otros presos de los campos que no tienen su destreza, su habilidad o su picardía. Porque esa picardía es necesaria para oponerse a la estructura del campo. Es necesaria para conocer cuándo luchar, cuándo retirarse. Esto afirma la dignidad del individuo.

Otro apunte interesante es que, al final, Solzhenitsyn cree que se puede pasar por el Gulag con esta dignidad y salir de él, en cierta manera, purificado. De este modo de mantenerse digno enfrentándose y luchando contra

todo aquello que va en contra, demuestra al propio individuo la fuerza que tiene. Mantener la dignidad frente a todos los elementos que intentan desmoronar precisamente esa dignidad y reducir a los presos a una masa informe que obedece es lo que permite al individuo seguir siendo él.

### **Shalámov: la lucha por no convertirse en un animal**

Varlam Shalámov escribió su experiencia del Gulag en la obra titulada *Relatos de Kolimá*. A lo largo de seis tomos (en la edición en castellano) desmenuza lo vivido en los campos de trabajo utilizando como medio el relato corto.

¿Cómo ve la experiencia del Gulag Shalámov? ¿Cómo se puede, si es que se puede, sobrevivir al Gulag? En el relato titulado “El ingeniero Kiseliov” nos dice lo siguiente:

La experiencia de los campos es negativa por completo, negativa hasta el último instante. Allí el hombre solo se vuelve peor. Y no puede ser de otro modo.<sup>7</sup>

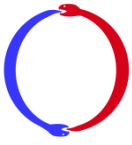
¿Significa esto que no hay salvación? Pues sí y no. El campo corrompe y corrompe siempre, pero se pueden poner límites, diques que retrasen en la medida de lo posible ese derrumbamiento.

Son muchos los ejemplos de esta descomposición. La frontera moral, los límites son muy importantes para el recluso. Se trata de la cuestión principal de su vida: si aún sigue siendo un hombre o no.<sup>8</sup>

Para Shalámov se trataría de mantener esos diques el máximo tiempo posible para continuar siendo humano y no verse reducido a un animal. Y esto es muy importante. Y aquí los

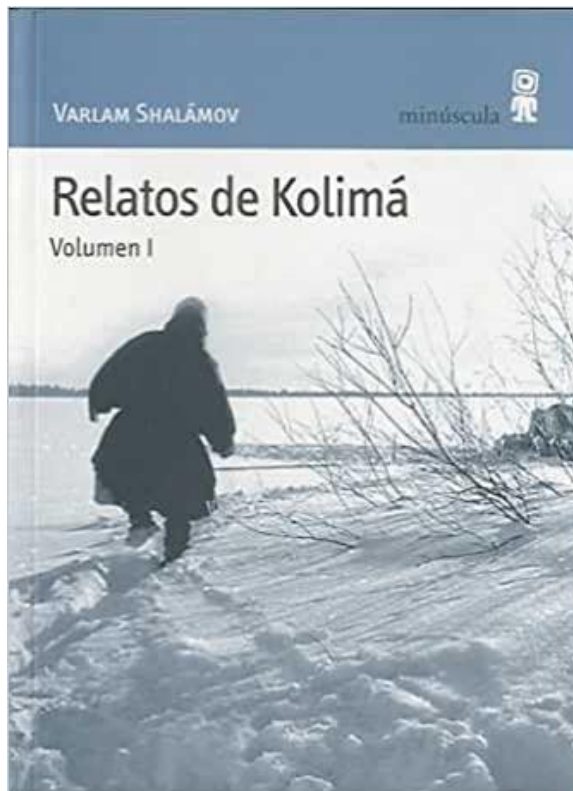
<sup>7</sup> Shalámov, Varlam: *Relatos de Kolimá*. Volumen III. *El artista de la pala*. Minúscula. Barcelona. 2010. Página 122.

<sup>8</sup> *Idem*. Pág. 123.



hombres tenían una gran ventaja sobre los animales: son más fuertes:

Los caballos no se distinguían en nada de los hombres. Morían por culpa de Norte (...) Y entonces comprendí lo más importante: que el hombre se hizo hombre no porque fuera una criatura divina o porque estuviera dotada de un estupendo dedo pulgar en cada mano. No, sino porque era físicamente más fuerte, más resistente que el resto de los animales, y más tarde, porque había sabido poner sus principios espirituales al servicio de su ser físico.<sup>9</sup>



Así, para Shalámov, el hombre es más fuerte que el caballo. Y en esa fortaleza debe basar su resistencia frente al Gulag. Sobreponerse al frío, al hambre, al dolor para continuar siendo hombre. Pero esto no garantiza nada. Porque, aunque se resista, el final es el mismo para todos:

El campo constituía una gran prueba para las fuerzas morales del hombre, y el noventa y nueve por ciento de los hombres no superaba esta prueba. Y aquellos que la superaban morían junto a aquellos que salían derrotados, esforzándose por ser mejores que los demás, más duro, sólo para ellos mismos...<sup>10</sup>

Así, al contrario de Solzhenitsyn, no hay, para él, redención en esa lucha. De lo que se trata es de mantenerse humano el máximo tiempo posible. Ahí radica la dignidad de Shalámov. A pesar de todo, nos dice:

...usted y yo no es que estemos más allá del bien y del mal, sino al margen de todo cuanto es humano.<sup>11</sup>

Y esto es clave y, quizás, lo más trágico de todo. Es una lucha perdida de antemano por mantener la dignidad, pero mantener esa lucha por la dignidad es lo que le permite seguir siendo humano. No es que haya purificación en ese mantenerse humano, eso no importa. Se trata de mantenerse digno con uno mismo. Ser justo (sin connotaciones morales) con uno mismo. Y eso es precisamente lo más difícil de todo. Y es tan difícil porque lo que impera en el Gulag es lo que Shalámov denomina la moral del hampa.

El intelectual recluso está oprimido por el campo. Todo lo que le era más querido le ha sido pisoteado hasta convertirse en polvo; la civilización y la cultura se despegan del hombre en el plazo más breve, un tiempo que se puede medir en semanas.

El puño, el palo son los argumentos de una discusión (...) El intelectual se convierte en un cobarde, y su propio cerebro le apunta cómo justificar sus actos (...) El intelectual ve en el mundo del hampa unos 'maestros de la vida', a unos luchadores a favor de los 'derechos de los pueblos'.

(...)

<sup>9</sup> Shalámov, Varlam: *Relatos de Kolimá*. Volumen I. Minúscula. Barcelona. 2019. Página 151.

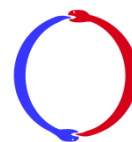
<sup>10</sup> Shalámov, Varlam: *Relatos de Kolimá*. Volumen III. *El artista de la pala*. Minúscula. Barcelona. 2010. Página 124.

<sup>11</sup> *Idem*. Pág. 139.

La persuasión física se trueca en persuasión moral.<sup>12</sup>

Es la ley de los hampones. Son los que mejor viven, ya que se colocan en los mejores puestos de los campos. Son los que no tienen reparos en robar, en estafar a los otros para beneficiarse ellos. Tienen la fuerza de su lado y, además, al ser criminales comunes y no políticos, están ‘mejor’ considerados en el propio Gulag, ya que no son enemigos del pueblo. Así, el que llega nuevo a ese mundo, la mayoría de los presos políticos, carece de antecedentes, se encuentra con un mundo desconocido en el que los favorecidos son los que en su mundo se perseguían. Y a esto, hay que sumarle las propias condiciones de vida el campo, con el frío, el hambre, la falta de descanso y las palizas. En estas condiciones, es en las que Shalámov se da cuenta de que el hombre está condenado y de que lo único que puede hacer es comportarse con dignidad. Y esa dignidad es con uno mismo. Aunque al final el campo te acabe corrompiendo, el tiempo que aguantes es tiempo ganado.

Como vemos en ambos autores, la manera que encuentran de enfrentarse a la vida en el campo es a través de la dignidad con uno mismo. En la rutina del campo las acciones de cada uno responden ante uno mismo. Y la manera de ser digno con uno es comportándose y actuando como uno es capaz. Sin caer en lo indigno, sin caer en las garras de los hampones. Ahora bien, y esta es la gran diferencia entre ambos, para uno eso puede ser garantía para salir del campo redimido o purificado en algún sentido. Para el otro, no.



<sup>12</sup> Shalámov, Varlam: *Relatos de Kolimá*. Volumen I. Minúscula. Barcelona. 2019. Página 286 y ss.



**“La poesía es esa búsqueda donde el poeta se encuentra a sí mismo o se pierde del todo para no volver nunca”**

**Bárbara Grande Gil**





**María Luisa Domínguez Borrallo**



Bárbara Grande Gil (Punta Umbría, 1992) es graduada en Estudios Ingleses y en Filología Hispánica. Actualmente cursa el Máster en Traducción Especializada en la Universidad de Córdoba y prepara su TFM sobre la recepción de la obra de Sylvia Plath en España (trabajo de investigación que comenzó al acabar el grado). Ha publicado *Vértigo* (La Isla de Siltolá, 2016) y ha colaborado en revistas como ‘Anáfora’, ‘Estación Poesía’ o “Aullido”. Ha sido incluida en las antologías *Dios en la poesía actual* (Ediciones Rialp), *Luz nueva del suroeste* (Ediciones en Huida) o *39 mujeres, 39 poemas* (Ocultalít), entre otras. Es profesora de inglés en Palos de la Frontera y combina su formación como docente con aficiones como la música o la pintura.

Bárbara es la “realidad” poética y tangible de una promesa esperada. El golpe seco, el salto mortal hacia el abismo, es el regreso del tártaro, el camino labrado con todas sus flores y espinas. Es la palabra que se cuestiona y responde, la que golpea mientras te besa.

Bárbara, una pregunta obligada, ¿qué es para ti la poesía?

Una continua observación sensible de la realidad, una forma de traducir el mundo. El problema radica en que no hay un diccionario de la lengua origen. El poeta traduce su realidad un poco a tientas. Es en esa búsqueda donde se encuentra a sí mismo o se pierde del todo para no volver nunca. Supongo.

¿Con qué edad comienzas a escribir? ¿Hay un detonante para que aparezca el poema?

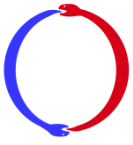
Empecé a escribir a los nueve o diez años. En verano, mi madre solía llevarme a campamentos. Me dejaba con una maleta, un cuaderno y un encargo: escribir un poco cada día. Aún conservo mi primer diario. Uno cuando es pequeño y escribe un diario suele poner qué ha desayunado, quién le gusta de su clase o las actividades del día, pero entre todo eso, al releerlo, he encontrado verdaderas joyas —entendiendo joyas como algo valioso por ser esencial para uno mismo—. Por ejemplo, en ese primer cuaderno escribí maravillas sobre una niña, Ana, que me tenía fascinada. Yo creo que estaba enamorada de ella sin saberlo. Luego, de adolescente, me dio por la poesía. Tenía un blog y publicaba cosas *d'enfant terrible*. Todo eso desapareció, por suerte. Más que terrible, era insoportable.

¿Eliges la poesía o es ella quien te elige?

Es algo que ocurre y a lo que no puede renunciarse. Creo que tiene que ver con la sensibilidad. Si se tienen ojos para ver la belleza de las cosas, ¿por qué tapárselos?

¿Hay un antes y un después cuando escribes un poema?

Antes es un pellizco en el estómago. A veces me ha sorprendido el después. Ser introspectiva me impide muchas veces hablar de ciertos temas que ni siquiera sabría explicar. Soy torpe para identificar emociones (qué cosas).



El hecho de ponerles nombre a esas sombras me ayuda, es como construirse a sí mismo.

**Háblanos sobre tu proceso creativo.**

La primera necesidad es un impulso. Quiero decir cosas, pero no demasiado. Me encuentro muchas veces con que mis poemas son muy crípticos, y no quiero privar al lector de la historia, aunque tampoco quiero que sepa demasiado. Luego está la forma, el estilo. Elegir las palabras adecuadas. Soy muy cuidadosa con las palabras. Me gusta el juego de elegirlas. Al Scrabble siempre gano. La música ejerce una gran influencia en lo que escribo. Encuentro ritmos y polirritmos que se entrecruzan y se escapan. Voy detrás y los dibujo torpemente. No sé si me explico.

**¿Cómo lleva una poeta un año como el 2020?**

Ha sido muy duro. Actualmente, estoy superando el covid. A mí el virus me ha cambiado. Saldré prácticamente invencible de esto. Pasé miedo. Necesito abrazar, besar, tocar. Quiero decirle a mi madre que la quiero.

**Al llegar muy jovencita al mundo de la poesía, se habla de ti como la gran promesa de la poesía en Huelva. Ese cartel desaparece cuando publicas el segundo libro, pasas de ser una promesa a ser una realidad poética latente. ¿Cómo vives ese periodo donde llevas ese cartel de “promesa” sobre los hombros?**

De esa época recuerdo poco, gracias a Dios. Esa actitud ha ido mermando y se ha convertido, como dice Iván Ferreiro, en promesas que no valen nada. Creo que las personas que así me veían eran muy majas y les estaré eternamente agradecida. Yo también tenía muchas expectativas, pero todo eso ha cambiado. Ahora me lo tomo muy en serio.

**Hay muchas Bárbaras en ti, eres una mujer polifacética: eres profesora, escribes, dibujas, cantas y compones música y letras, tocas varios instrumentos... Háblanos de esas diferentes facetas, cuéntanos en cuál de ellas te sientes más tú, más realizada.**

De pequeña quería ser pintora. Una vez una señora me dijo que podría exponer mi obra en su galería de arte (esta señora era amiga de mi madre y probablemente lo dijo por cortesía, pero yo fui feliz, feliz). Hacía muchos dibujos abstractos y bodegones. Ahora uso mucho el lápiz, la tinta y la acuarela. Me gusta dibujar bichos. Nunca fui a clase de pintura, pero no descarto hacerlo algún día. Pintando desaparece todo y se me olvida hasta respirar. Enseñando también me pasa un poco. Disfruto dando clase. Igual me va en los genes, mis padres son profesores. De la música podría hablar horas y horas, pero no quisiera aburrir a nadie. La música, como la poesía, es algo a lo que no puedo renunciar, me guste o no.

Actualmente, estoy muy centrada en mis estudios. Estoy cursando un máster en traducción especializada. Me ilusiona mi trabajo final de máster, que es una extensión del que fue mi trabajo final en el doble grado. Primero me centré en la recepción de la obra de Sylvia Plath en España, y ahora voy a traducir una de sus obras. Espero que se pueda publicar algún día.

**¿Ser mujer y ser poeta es lo mismo que ser hombre y ser poeta?**

No, claro que no. Yo no sé qué es ser mujer y qué ser hombre, pero sí sé que a veces por ser mujer te tratan de otra forma. Eso no me gusta.

Entiendo que tu pregunta está dirigida hacia una respuesta social, pero inevitablemente me surgen ideas sobre identidad de género. Es algo en lo que pienso mucho y sobre lo que he estado escribiendo.

**¿Qué libro o libros lees en estos momentos? Y enumera algunos de los que han sido fundamentales para ti.**

Actualmente, lo que más leo es ensayo, por el máster. He descubierto que Ortega y Gasset me cae súper bien. En mi mesilla tengo ahora los dos tomos de cartas de Elena Fortún



publicados por la editorial Renacimiento. Estuve de prácticas allí y me dediqué a la transcripción de esas cartas. Un trabajo maravilloso. Ahora estoy escribiendo una reseña. Quitando las lecturas de carácter académico, las que suelo releer asiduamente son *Lolita* de Vladimir Nabokov, *Ariel* de Sylvia Plath, sus diarios y cuentos, la antología *Hacia la democracia. La nueva poesía* de Araceli Iravedra, la poesía completa de Piedad Bonnett, *The Lady of Shalott* de Tennyson, *The Waste Land* de T.S. Eliot, Lorca, Ángel González, Gil de Biedma, Juan Luis Panero...

### Cinco autores imprescindibles.

Imprescindibles ya eran los que acabo de decir en la pregunta anterior. Voy a añadir cinco, también imprescindibles, que me vengan a la cabeza: José Luis Piquero, Pelayo Fueyo, Aurora Luque, María Elena Higuero, Irene Flores.

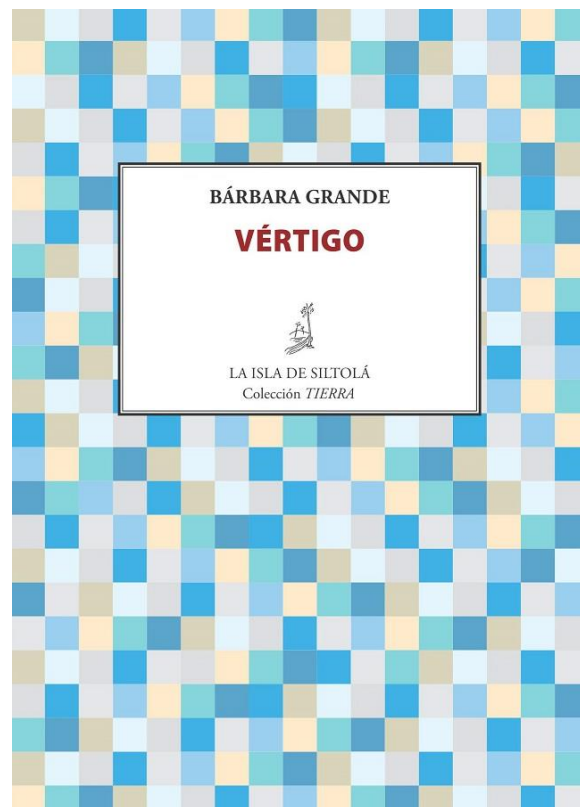
Hay autores muy influenciados por el paisaje, otros por la conciencia social, por la filosofía... ¿Qué te influye cuando escribes? ¿Qué te mueve?

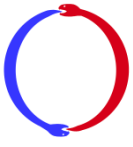
A mí me mueve recordar, que viene del latín *re* (de nuevo) y *cordis* (corazón). Volver a pasar por el corazón.

Por último, nos gustaría conocer cuáles son tus proyectos a corto plazo y que nos hables de ello.

Mis planes son terminar el máster de traducción, hacer el de profesorado y opositar. Tengo un libro terminado que no sé qué será de él. Terminar la reseña de las cartas de Elena Fortún, que con todo esto del virus me he retrasado mucho en todo. Espero dar negativo en la próxima prueba. Si es así, mi plan será abrazar a las personas que quiero, dar la mano, mirar más a los ojos.

Un placer tener la oportunidad de hacer más cercana la imagen de la poeta, gracias, Bárbara, por hacerlo posible. Ojalá que al salir esta entrevista que hoy nos ocupa te hayas recuperado de la covid. La plantilla de *Oceanum* en su totalidad, y yo muy especialmente, te deseamos una pronta recuperación junto al deseo de que vuelvan los abrazos.





## Padres

Amé a todos mis padres.  
Su debilidad se oculta en el fondo de una arruga  
sólo apreciable desde abajo.  
Yo les protejo, crujen, los oigo.  
Sus desayunos aislados como regalos  
hacían nuevos los domingos.  
Siestas de manos grandes  
donde dormir pequeña y contar los segundos.  
“Cuando la agujita esté abajo,  
bajaremos al bosque  
a coger fresas y naranjas”.

La negación  
era el golpe seco de alambre contra el mármol,  
un suelo frío de aceite,  
una respuesta a mis entrañas que no entiendo.

Siempre los quise.

Mi herencia se ha grabado  
y ahora es fuerte, solo eso:  
hacer de la virtud un hecho,  
del defecto un deber.  
Ser roca.

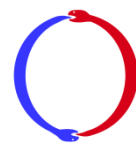
Algunos días en los que el mundo se viene abajo  
protagonizamos las mejores novelas,  
envejecemos,  
arreglamos el mundo.  
Todos ellos tienen algo en común:  
son hombres, han crecido.  
Mi imagen ante ellos se mantiene estática en un triciclo,  
en un pijama con una larga cremallera.  
Yo, la eterna niña de mirada eándida,  
la falsa inocencia,  
el cepillo de dientes.  
Aprovecho cada segundo y lo atesoro.

Todo es una competición:  
quiero saber, saber.  
Como si yo existiera, diminuta,  
caminando a zancadas  
con pasos más largos que mi memoria,  
bebiéndome la vida a grandes sorbos  
para crecer y nunca, nunca alcanzarlos.

Yo soy el hombre, me digo.  
soy más fuerte que ellos.  
Soy hombre.  
Soy fuerte.  
Yo soy mi padre.

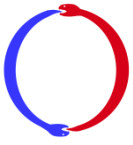
Bárbara Grande Gil





# La moneda de diez yenes (El viaje de un lector impenitente)





**Isaías Covarrubias Marquina**



Con las 10.00 p. m. del jueves 31 de diciembre y leo la última línea de *Una temporada en el infierno*, el famoso poema que representa el único libro escrito en solitario por Arthur Rimbaud. Es el penúltimo de la meta de libros que me he exigido leer al año y he cumplido a cabalidad desde hace seis. El año 2020 no sería la excepción, pero por la cortedad del tiempo, y tratándose de un día donde se presentan tantas distracciones, había decidido de antemano cerrar la lista relejendo un libro de Haikus que a lo sumo me llevaría cuarenta minutos leer.

Voy a la biblioteca y busco donde tengo los libros de literatura japonesa el mencionado de Haikus, cuando de golpe recuerdo que una vez lo presté y nunca me lo devolvieron. Mi hijo Gabriel, Gabo para nosotros, se entera de la situación y lo involucro en el dilema de buscar ese último libro de lectura del año. Le pregunto si escuchar un audio libro de unos cuarenta minutos —que es ya el máximo

tiempo del que dispongo— valdría como lectura final y me advierte: “No papá, eso sería trampa”, bastante entusiasmado de ser el árbitro de mi circunstancia, pues a los adolescentes les encanta hacer el papel de jueces de sus padres.

Entonces Gabo llega con un libro de su pequeña biblioteca y, sin quitarse una sonrisa pícara del rostro, me dice: “Toma, papá, léete este”. Tiene treinta páginas, es de letras grandes y con abundantes dibujos, se llama *Me casaré con la maestra*, de Danielle Fossette, una historia para niños de seis o siete años regalo de su madre y que juntos leyeron muchas veces mientras nuestro hijo a esa edad alcanzaba el sueño que lo llevaría a mundos fantásticos, o quizás a casarse con su maestra. Más allá de la broma, entiendo que leer un libro infantil —que a lo sumo me llevaría cinco minutos hacerlo— sería tomar un atajo muy fácil para cumplir con el cometido.

El tiempo corre, son las 10:30 y decido que la solución es leer uno de los tantos libros digitales que tengo y se adapte a mi circunstancia, pero nuevamente mi hijo hace de aguafiestas y me dice: “¿Y si se va la luz? Estamos en Venezuela, papá”. Asumo que, por inverosímil que parezca, tiene razón, sería un riesgo y descarto esa idea. Comienzo a desesperarme un poco y vuelvo a la biblioteca en busca del bendito último libro del año. De la misma sección de literatura japonesa, tomo uno de poesía de varios autores. No recuerdo si el libro me gustó o no, pues lo leí hace mucho tiempo, pero reparo en que servirá perfectamente a mis propósitos.

Le comento a Gabo que finalmente leeré el de poesía japonesa, pero me dice que no cree que un libro releído cuente para lograr la meta. Entonces le explico algo que él todavía no entiende por su corta edad, pero forma parte de esa experiencia formidable por la que pasa todo lector, y es que al momento de releer un libro por necesidad somos ya otra



persona y es otro el libro que leemos, a menudo muy distinto al leído la primera vez.

11.30: Leo el último verso del último poema y me doy por satisfecho con el deber cumplido. Resultó que el poema que más me gustó la primera vez es el mismo que me gusta más con la relectura. Es del poeta Shuntaro Tanikawa y se llama “La moneda de diez yenes”, habla de un muchacho que tiene una última moneda de diez yenes y quiere darle a esta un uso especial, no gastándola en dulces o llamando por teléfono a un amigo. Entonces avista estacionado en la calle un soberbio auto de lujo, “Un auto altivo como una bella mujer”, y con el canto de la moneda raya su pulida e impecable carrocería. Luego tira la moneda hacia el tráfico de la calle atestada de gente. Le leo el poema a Gabo y coincidimos en que es raro, un poco perturbador, pero hermoso. Al final de todo, constato que ha sido una estupenda manera de finalizar el año en mi extraordinario viaje de lector impenitente.



## La moneda de diez yenes

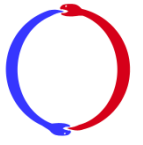
Con su última moneda de diez yenes  
el muchacho quiso hacer una llamada por teléfono.  
Quería hablar con alguien de confianza,  
En un lenguaje vulgar,  
pero ninguno de sus amigos tenía teléfono.  
La moneda de diez yenes estaba húmeda en su palma  
y olía a metal.  
(¿Por qué tengo que comprar chicle?  
Esta moneda de diez yenes se usará para algo  
más importante.)  
Entonces el muchacho vio el auto,  
un auto altivo como una bella mujer,  
soberbio como una dicha inalcanzable...  
y, antes de que él mismo lo supiera,  
el muchacho, agarrando de su mano la moneda de diez yenes,  
rayó el bello pulimento,  
Un tajo largo y profundo...  
Luego el muchacho lanzó la moneda de diez yenes,  
con todas sus fuerzas,  
al corazón del tráfico urbano.

Shuntaro Tanikawa

Guadalupe Grande,  
*in memoriam*







## Azogue



**Javier Dámaso**

Vivimos de costado  
 pasamos de puntillas  
 Gracias a dios nadie quedará para recordar  
 en nombre de quién  
 habrá de dirimirse la venganza

Cuando el tiempo se escapa sin rostro de las  
 manos  
 dejando un polvo amarillo en el azogue  
 es menester estar atentos.  
 Cuando los días huyen a hurtadillas  
 despreciando nuestro estupor  
 (mientras se pudre el grano en el almiar)  
 es menester ser precavidos.  
 Cuando la vida se oculta en los rincones  
 y no hay perro de caza que pueda hallar su  
 rastro  
 solícitos acudimos a las puertas del miedo.

El bosque de certezas ardió hace tres noches.  
 Y yo he venido a pregonar  
 la escarcha de la duda.

**E**l 4 de enero llegaba la fatal noticia del fallecimiento de la poeta y crítica literaria Guadalupe Grande, Lupe para los amigos. Sirvan estos poemas suyos como homenaje y recuerdo.

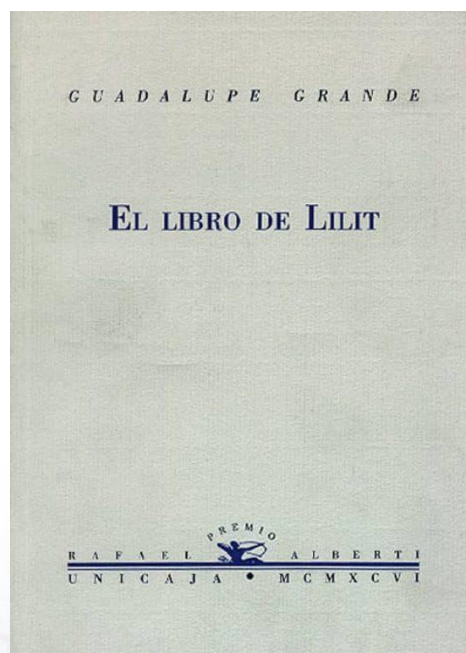
## Meditación

Aturdidos de tanto saber  
 y de no entender nada  
 Las cenizas de la memoria  
 se esparcen en el aire

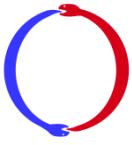
Una cucharada más de polvo,  
 tan sólo otra cucharada de nostalgia.  
 Abre la boca, niña, come y calla.  
 Cruel alimento es la nostalgia,  
 naufragio desolado de la vida,  
 espejo injusto e insaciable.

Otro bocado más, niña, mastica y traga.

De *El libro de Lilit*, (Renacimiento, 1996)



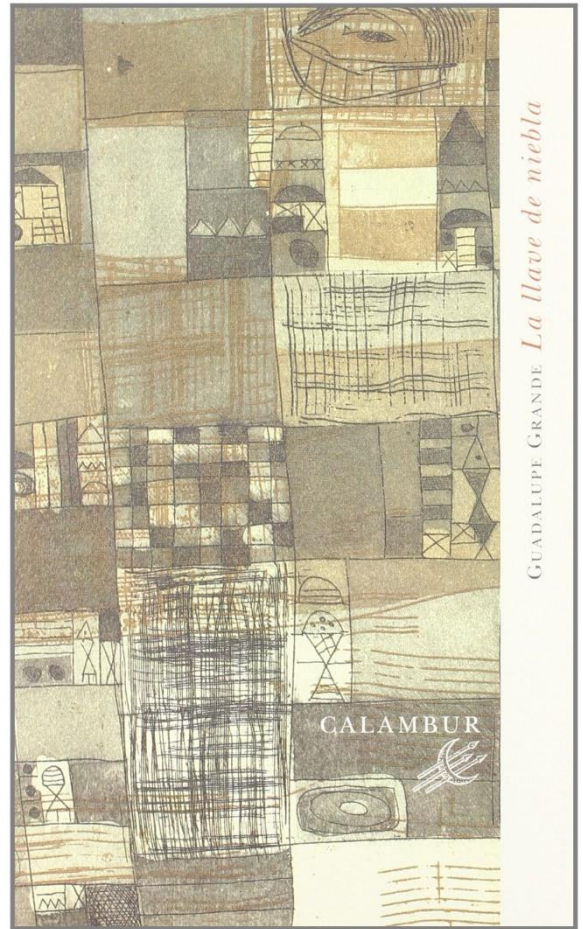
De *El libro de Lilit* (Renacimiento, 1996)

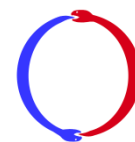


## Bodegón

Las nueve y la cocina está en penumbra:  
estoy sentada ante una mesa tan grande como el desierto,  
ante unos alimentos que no sé cómo mirar,  
y si les preguntara, ¿qué me contestarían?  
Son naranjas de una cosecha a destiempo,  
mandarinas sin imperio,  
acelgas verde luto,  
lechugas verde olvido,  
apios sin cabeza,  
verde nada,  
verde luego,  
verde en fin.  
(Bandejas de promisión  
en el condado del desamparo.)  
La tarde se dilata en la cocina  
y aquí no llega el sonido del mar.  
La soledad de las naranjas se multiplica:  
no hay pregunta para tanta opulencia,  
aquí, en la serenidad de esta banqueta de tres patas,  
rodeada por una muralla de mandarinas huérfanas,  
una legión de plátanos sin mácula,  
un bosque de perejil más frondoso  
que la selva tropical.  
Alimentos mudos y sin perfume:  
os miro y sólo veo una caravana de mercancías,  
el sueño de los conductores,  
una urgencia de frigoríficos  
y un rastro de agua sucia atravesando la ciudad.

De *La llave de niebla* (Calambur, 2003)





## GATAS PARIENDO

Así escuchas las cosas de tu vida como el maullido de un gato al fondo del jardín  
Te despiertas de madrugada y oyes al fondo muy al fondo ese remoto maullido de gato  
recién nacido

Y un verano y otro y luego otro más hasta llegar a esta noche

al fondo jardín al fondo

Así escuchas las cosas de tu vida así escuchas las cosas del mundo a oscuras de noche  
palpando el susto de no entender o el de no querer hacerlo

y ese gato que no para de maullar y es una pequeña herida no sabes de qué no sabes de  
quién pero ahí está insistiendo clamando de hambre y noche al borde del peligro  
al borde del abismo al borde del jardín Un coche un faro luego nada

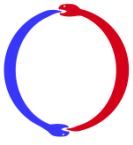
Y continuarán los maullidos más obcecados que tú y si no al tiempo al próximo verano  
hasta la próxima canícula sonido desvalido como una onomatopeya tan poco lírica  
que no la puedes escribir

Qué pensaría nadie y quién es nadie al leer esa onomatopeya tan líricamente escrita tan  
ridículamente sonora tan de viñeta de posguerra

pero suena suena cada noche

y tú para bordear la herida dices que así empezó todo con una onomatopeya con un  
sonido tan innombrable como ahora el insistente maullido del gato recién nacido  
convocándote a dónde pidiéndote qué

O quizá algo peor tal vez nada te convoque y tan solo te despiertas en medio de la noche  
para ser el precario testigo que no puede traducir una onomatopeya Eso te dices  
para bordear la herida



Escuchas el maullido del gato Has visto un hombre sin brazos al borde de la limosna  
has rozado la pierna perdida del animal en el pantalón doblado sobre el muslo has  
comprendido que la muerte es un ramo de rosas de plástico atado a un farol  
y te has preguntado qué palabra no es una onomatopeya indescifrable, una persecución  
en la sombra

Un verano y otro al fondo de la vida al fondo del jardín al fondo del sonido

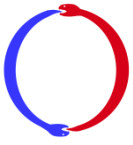
Y las gatas siguen pariendo sin parar y paren onomatopeyas que al fondo del jardín re-  
suenan como las tablas de la ley

De *Hotel para erizos* (Calambur 2010)



Cómo poner un buen título  
(no como este)





Miguel A. Pérez

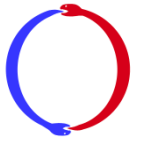
**E**l título es la carta de presentación de cualquier obra literaria y, a menudo, el criterio por el que el lector —trocado en cliente en ocasiones— opta por una u otra cuando recorre las estanterías de una librería o los listados interminables de una tienda *online*. A decir verdad, también el nombre del autor forma parte de ese criterio, algo mucho más razonable que el propio título puesto que, sin haber leído el contenido de un libro, se puede suponer que de un escribiente conocido y bien valorado saldrán frases brillantes, tramas de las que “enganchan”, fuertes emociones y finales espectaculares.

Al margen de que estas reglas puedan constituir una forma acertada de elegir o sean otras, de valores y características similares, lo cierto es que la dupla título-autor es el escaparate que presenta una obra literaria y, a la postre, la que incita a la compra y permite ingresar dineros en la siempre maltrecha economía de un sector que nunca renuncia a su toque plañidero, lamentos en un funeral tan interminable que permite equipararlo a la

agonía que supone cualquier existencia por tiempo finito. Así pues, nombre propio y título son el anzuelo por el que se trata de pescar en un mar esquivo, proceloso y siempre escaso.

La importancia relativa de título y autor en el proceso de captación del cliente-lector puede comprobarse en cualquier obra sin más que comprobar el tamaño de la tipografía empleada en cada uno de ellos. Autor conocido, valorado y con opciones de ser un superventas... ¡Tipografía grande! Que se vea desde lejos y atraiga al comprador nada más que entre en la librería. “Ah, mira, el último del Ken Follet. ¡Ya sé qué regalarle a Manolín para el cumple! Siempre le gustó mucho...”. En un segundo lugar está el título —hay que asegurarse de que no sea el mismo que le hemos regalado por Navidad— porque el grosor, imagen de la portada y tipo de encuadernación (tapa dura con sobrecubierta, *of course*, que no se puede hacer un regalo serio en rústica), no se distingue mucho de las anteriores entregas, organizadas a intervalos regulares y siempre cercanas a esas efemérides económico-festivas en las que los superventas permiten mantener engrasada la maquinaria editorial. Pues eso, que leemos el título y ahí no esperamos encontrar ninguna sorpresa.

No, no piense mal. No estoy aprovechando la circunstancia para denostar a Ken Follet ni a los diversos estamentos de la industria editorial que lo editan, distribuyen y venden. De hecho, he elegido este ejemplo porque no es un mal escritor; con pocas variaciones en el anterior párrafo, podría haber utilizado como prototipo a Belén Esteban (sí, sí, escribió un superventas. Y Paquirrín, otro). No importa el autor. Esas cifras, a la postre, permiten que las cuentas de todos los agentes implicados tengan una alegría y, con un poco de suerte, resulten lo bastante positivas como para dejar un margen que permita a esa misma industria apostar por otras alternativas más minorita-



rias o con mucho mayor riesgo. Nunca debemos olvidar nuestro contexto social, el mundo en que nos movemos, donde los criterios económicos son, a fin de cuentas, los que determinan si una actividad existe (persiste) o no. Detrás de cada página que leemos hay personas que la han hecho posible, personas que tienen que cubrir una serie de necesidades dependientes del dinero, de modo que, si no resulta rentable, la industria echa el cierre.

El caso es que lo que todo autor persigue — y la industria que hay detrás, también— es que la obra se venda y llegue al mayor número de personas que sea posible. Más egos satisfechos, mayores ventas y más boyante es la industria. Así, cuando un autor es conocido, sea por salir en la “pequeña pantalla”, por haber alcanzado una buena valoración popular de su escritura o por cualquier otra circunstancia, su nombre aparece en letras bien grandes y brillantes, como si de una bandera se tratase. Pero cuando el nombre no es tan conocido ni tan valorado, el título es el único de los miembros de la dupla de la portada que puede ser utilizado para atraer al comprador. Por eso es tan importante y, por ese mismo motivo, la editorial utilizará una tipografía de mayor tamaño para el título que para el autor.

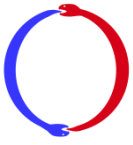
Y ahí está el problema. ¿Qué título poner?

Lo primero que hay que tener en cuenta es que poner un título original y novedoso es muy difícil, casi imposible. Con la incontable cantidad de obras que se publican cada año, es un hecho seguro que no vamos a ser originales. Ya existirá uno similar.

El segundo aspecto importante es que el título no debería resultar ofensivo para ningún colectivo. Ya, sí... A la vista de la cantidad de colectivos de todo pelaje y de que los ofendidos, sueltos o agrupados, se multiplican como los conejos en Australia —pido perdón a las asociaciones cunículas—, tratar de decir una sola palabra sin que alguien se

sienta herido en lo más íntimo es imposible. Así pues, la mejor opción respecto de las ofensas potenciales es tratar de no serlo. O sí. Quizá lo preferible sea pisar cuantos callos se pueda, masacrar las hiperqueratosis y “que les den a todos, todas, toditos y toditas”. En el fondo, la respuesta mediática a una ofensa premeditada y bien medida no deja de ser una forma de publicidad gratuita que corrobora el viejo dicho: “Que hablen de ti, aunque sea para bien”. Es tan grande la importancia del ruido mediático generado en torno a un título poco conveniente que incluso se llega a rescatar del olvido a alguna vieja gloria editorial con el pretexto de remediar una ofensa de la que nadie se acordaba. Ese fue el caso de la obra *Diez negritos* (*Ten Little Niggers* en el original en inglés), de Agatha Christie, que se ha retitulado para que no resultase ofensivo en pleno auge de la protesta del colectivo BLM y, ya de paso, sacar una nueva edición y tratar de sumar algunos ejemplares más a las cifras del que ha sido uno de los libros más difundidos de la historia, una apuesta segura a juzgar por los precedentes de más de cien millones de copias vendidas hasta la fecha.

El tercer aspecto hace referencia a la estructura gramatical del título. No hablaremos de su sentido ni de su significado porque se supone que deben corresponder con el contenido de la obra para que no sea visto como un engaño o como una tomadura de pelo; nos centraremos solo en la estructura. Y, llegados a este punto, ¿cuál debería ser esa estructura? ¿Cómo conseguir armonía y ritmo, a la vez que se consigue articular un conjunto de palabras impactantes, llamativas, atractivas, sugerentes...? La respuesta, recordando la primera consideración que hacíamos sobre la originalidad, deberíamos buscarla en los títulos publicados y que han sido exitosos puesto que, si han tenido éxito, algo habrá tenido que ver el título... En definitiva, podemos echar un vistazo a los títulos de los *best sellers*. “Un momento —me dirá usted—, ¿no



habíamos quedado en que los superventas se venden por el nombre del autor?”.

Sí, en realidad es así. Tiene usted razón. Pero la competición entre todos los que están en esa categoría y que luchan a brazo partido por la primacía de las ventas navideñas en cualquier tipo de librería se establece, en no pocas ocasiones, en función de los títulos de cada obra. Claro que hay quien buscará “el último de...” porque ya sabe qué va a encontrar en el interior y porque el esfuerzo promocional habrá creado unas expectativas que le empujarán a la compra. Por supuesto; ¿de qué servirían, si no, los dineros invertidos en las campañas publicitarias que preceden a los lanzamientos o los premios preparados para tal fin? Pero, para el resto de los compradores, ante el conjunto de expositores, repletos de títulos oferentes, la decisión se tomará entre cualquiera de ellos. Y en ese momento decisivo, cuando los cuartos del comprador están listos para ir a parar a uno u otro destinatario, el título, como esencia del contenido, como declaración de intenciones o como estandarte, alcanza todo su valor de coacción y justifica el tiempo que autor, editor, agente o todos en conjunción han empleado en parirlo. O sea, que el título también es trascendental en los superventas.

Es cierto que algunos compradores echarán un vistazo a la sinopsis, esos párrafos diseñados para vender el producto, ensalzar la obra y crear expectativas en el lector, pero no es menos cierto que la mayoría no lo harán o solo dedicarán un tiempo a aquellos títulos que hayan generado en su cabeza ese plus de interés. Sí, el título es importante.

Entonces, a estas alturas, parece conveniente mirar qué títulos han puesto los autores que han conseguido los superventas con más éxito, es decir, los superventas de los superventas, el *hall of fame* de los *best sellers*...

No es tan sencillo. A la hora de computar el número total de ejemplares vendidos — prueba irrefutable de su éxito popular— no

hay unanimidad de criterios. Parecería sencillo, pero algo tan simple como contabilizar cuántos ejemplares se han colocado en el mercado se convierte en complejo cuando hay que sumar originales, versiones y traducciones, en todos los soportes y con copias pirata incluidas, de modo que ordenar todo cuanto se produce resulta una tarea realmente compleja cuyo resultado podría no ser tan fiable como parece. Por ejemplo, nos podemos preguntar qué hacemos con la novela más vendida de toda la historia —*El Quijote*—, de la que se estima que se hayan podido colocar más de quinientos millones de ejemplares, pero de la que los datos son poco fiables porque lleva más de cuatro siglos con nosotros. Solución: no suele figurar en la mayoría de las listas de éxitos y cede el primer lugar a *Historia de dos ciudades*, de Charles Dickens, cuyas ventas tienen mejor trazabilidad porque la obra no tiene más que siglo y medio. Y, además, el original está en inglés...

Al margen de dejar fuera las aventuras del ingenioso hidalgo manchego y el contrapunto de Sancho, que ocuparía un número uno muy alejado del segundo puesto del edulcorado e insoportable Carlos, el listado de los cien títulos más vendidos de la historia de la literatura —un número suficiente para establecer algunas ideas acerca de los títulos— estaría encabezada por los diez siguientes:

*Historia de dos ciudades*, de Charles Dickens (1859, más de 200 millones)

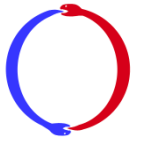
*El señor de los anillos*, de J. R. R. Tolkien (1954, 150 millones)

*El principito*, de Antoine de Saint Exupéry (1943, 140 millones)

*El hobbit*, de J. R. R. Tolkien (1937, más de 100 millones)

*Sueño en el pabellón rojo*, de Cao Xueqin (1759-1791, más de 100 millones)





*Triple representatividad*, de Jiang Zeming (2001, 100 millones)

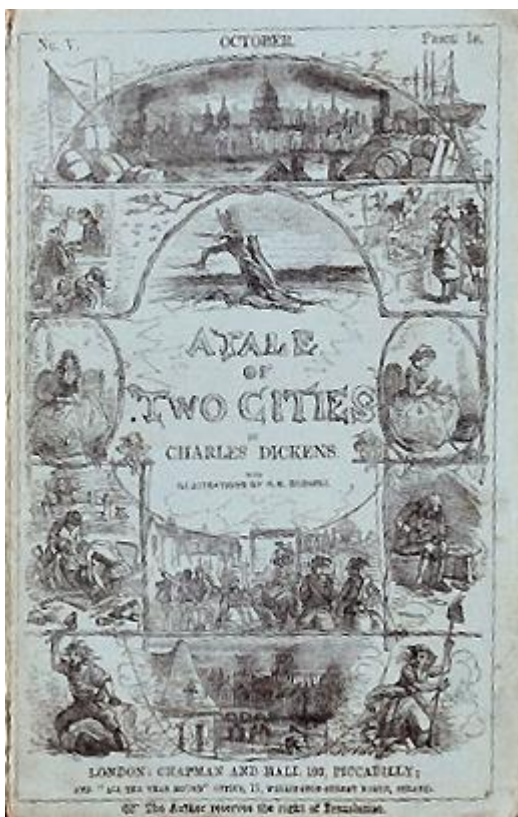
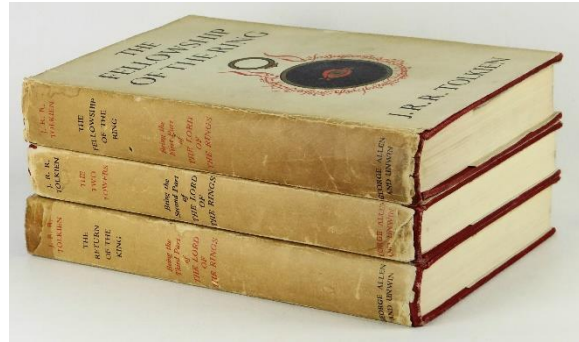
*Diez negritos*, de Agatha Christie (1939, 100 millones)

*Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll (1865, 100 millones)

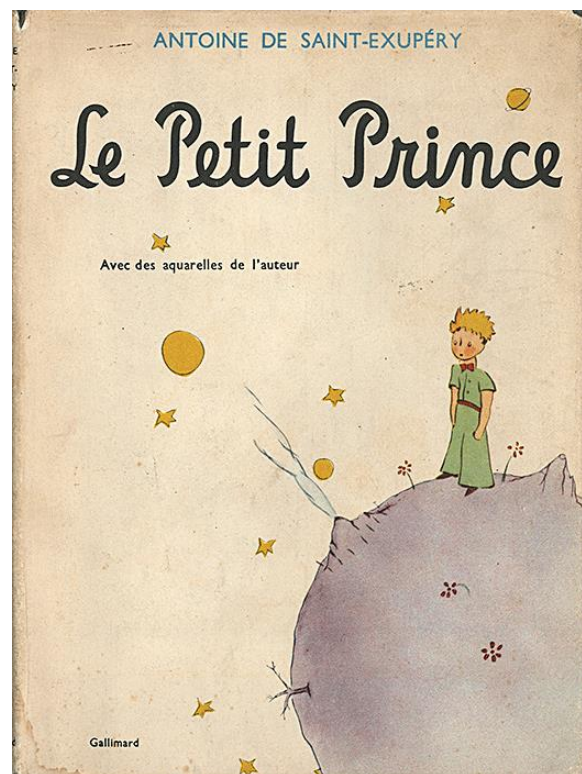
*El león, la bruja y el armario*, de C. S. Lewis (1950, 85 millones)

*Ella*, de Henry Rider Haggard (1887, 83 millones)

ratura hispana a la lista de superventas. Escasa cosecha... Las razones para que esto sea así y que la literatura inglesa funcione mejor en el contexto económico que la española hay que buscarlas en... Bueno, mejor lo dejamos para mejor ocasión, que estábamos hablando de títulos y no de dineros.

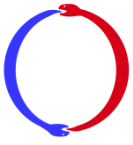


A estos siguen decenas de títulos hasta completar los cien primeros puestos de honor, en donde predominan las obras en inglés y donde hay que descender muchos lugares para encontrarse con el primer título en español, *Cien años de soledad*, con treinta millones de ejemplares vendidos. El otro autor hispano en la lista es el recientemente fallecido Carlos Ruiz Zafón que, con *La sombra del viento* (2001, 15 millones de ejemplares vendidos) completa toda la aportación de la lite-



Del análisis de los títulos de los cien mayores éxitos editoriales de toda la historia de la literatura mundial se pueden extraer algunas conclusiones que ayudarán al escritor a elegir un buen título para su obra. Las conclusiones que se pueden extraer son las siguientes:

- Solo quince de los cien títulos incluyen formas verbales. El uso de verbos parece resultar poco adecuado, puesto que el 85 % de los títulos son nominales y hay que descender hasta el lugar 25 de la lista



para encontrarnos con el primer título verbal: *Así se templó el acero*, una novela en ruso de Nikolai Ostrovsky, publicada en 1932 y que ha vendido 36,4 millones de ejemplares hasta hoy. Por abrumadora mayoría deben ser nominales.

- Los títulos no deben contener más de cinco palabras, puesto que casi el 90 % de las obras tienen esa cantidad o una menor y, en ningún caso, se superan las ocho. De hecho, casi la cuarta parte contienen cuatro palabras y otra cuarta parte contienen solo dos. O sea, si quiere poner un título atractivo a su obra, use entre dos y cinco palabras.
- Los nombres propios son muy socorridos a la hora de poner un título. Resultan muy concisos para fijar el contexto de la obra, un buen ejemplo de la economía del lenguaje; quizá por ello se usa algún nombre propio en casi la quinta parte de los títulos de superventas. No lo dude; si puede, ponga un nombre propio en su título.
- El uso de artículos es muy recomendable. Suavizan la lectura, ayudan a dar ritmo al título, sirven de introducción, mediante la preparación del oído y de los ojos para la llegada del sustantivo con toda su carga de significado y, sobre todo, se usan en más de la mitad de los títulos de los cien superventas. Claro que hay excepciones, empezando por el número uno: *Historia de dos ciudades*.
- Las palabras con muchas sílabas no son bienvenidas. ¿Se imagina un libro que lleve por título *Supercalifragilisticoespialidoso*, como la conocida canción de la película *Mary Poppins*? Llamaría la atención, sin duda, más allá de lo que pueda significar y que habría que extraer de la letra correspondiente. Pero lo cierto es que palabras como esa no son habituales entre los títulos de obras literarias; no nos encontraremos con novelas tituladas *El esternocleidomastoideo de Lorenzo Muñoz* o *El otorrinolaringólogo...* Se prefieren las palabras cortas y fáciles en la inmensa mayoría de las ocasiones; solo en tres de los cien títulos hay palabras de más de cuatro

sílabas: *Triple representatividad*, *Las nueve revelaciones* y *Guía del autoestopista galáctico*, aunque el primero está escrito en chino, con lo que el concepto de sílaba tiene menos sentido, el segundo tiene un título original diferente con menos sílabas en todas las palabras (*The Celestine Prophecy: An Adventure*) y el tercero tampoco tiene más de cuatro sílabas en el original. No, no es conveniente usar palabras largas en los títulos; dificultan la lectura rápida e impiden impactar en el ojo del lector potencial.

En resumidas cuentas, los buenos títulos deben ser nominales, tener cinco o menos palabras, incluir artículos, no tener palabras con muchas sílabas y, si es posible, introducir algún nombre propio. ¿Cómo los construimos?

Si volvemos a analizar los títulos de los cien superventas para detenernos en su estructura podemos concluir que hay una serie de armazones que se repiten con mayor asiduidad. Entre ellos destaca la estructura por excelencia para cualquier título:

**artículo + sustantivo + preposición +  
+ artículo + sustantivo**

Esta estructura con cinco palabras —cuatro si hay contracción de la preposición y del artículo o si desaparece el artículo porque el segundo sustantivo es un nombre propio— es la reina; aparece en la quinta parte de los títulos, luego resulta una solución exitosa a la hora de titular una obra; la segunda obra más vendida de la historia, *El señor de los anillos*, sigue esta estructura, como *El guardián entre el centeno* (65 millones de ejemplares vendidos) o *El nombre de la rosa* (50 millones de ejemplares) que, además, tienen esa misma estructura en su idioma original: *The Lord of the Rings*, *The catcher in the rye* e *Il nome della rosa*. Además, seamos realistas; ahí cabe todo. Dos sustantivos, con la posibilidad de que uno matice al otro, permite encajar el contenido de cualquier obra.



La tenacidad y la resistencia de esta estructura gramatical es tal que su poder se extiende a otros ámbitos y trasciende a la literatura para manifestarse hasta en la cultura popular con expresiones de tal vigor que han deglutido su propio significado para existir por sí mismas, como “El coño de la Bernarda” o, más reciente, “El cipote de Archidona”, esta última sin el segundo artículo por tratarse del nombre de un lugar. Efectivamente, en la estructura anterior cabe todo, desde las excelencias de una vagina con propiedades mágicas que podrían remontarse al siglo XVI, hasta las consecuencias de la efusividad mal controlada de un mancebo a principios de los prometedores años setenta de una España por hacer y a la que Camilo José Cela ni siquiera tuvo que añadir una dosis de grosería.

Pero volvamos a los títulos... Hay otra estructura similar, que aparece en siete ocasiones, donde se suprime el artículo del comienzo; el resultado es un poco más brusco a la lectura, al entrar directamente con el sustantivo y, frente al uso del artículo determinado, produce una mayor indefinición e introduce una cierta falta de seguridad. El artículo es importante; de hecho, la mitad de los títulos empiezan por uno y es de tipo determinado en casi todos ellos; en particular, la sencilla estructura:

### **El / la + sustantivo**

titula a un buen número de éxitos editoriales. Frente a la concreción de la estructura con dos sustantivos, esta, con un esqueleto muy simple, se pavonea con un alma tan generalizadora y pretenciosa que parece resumir todo lo que se puede decir sobre el asunto definido por el sustantivo.

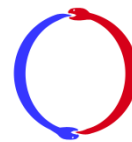
No hay lugar para otro principito (ni para otra principita, no se vaya a creer alguna) porque Saint-Exupéry segó toda la mies en el título de la tercera obra más vendida de toda la historia: *El principito*. Tampoco hay sitio para otro *hobbit*, para otro alquimista o para un

nuevo padrino, porque Tolkien, Coelho y Puzo se encargaron de impedirlo. El terreno está ya quemado. Queda la duda de si, tras la irrupción de la pandemia que asola nuestro mundo, habrá lugar para otra peste o si, por el contrario, el título de Camus mantendrá las puertas cerradas. Quizá la multitud de autores que nos amargarán los próximos años de nuestra existencia lectora con las prescindibles historias de sus ombligos durante la pandemia encuentren alguna opción para una nueva *La peste*. Difícil... Y cualquier particularización del título —como *La peste del 2020*, por ejemplo, que sigue la estructura más habitual— no dejaría de parecer más que una franquicia del original. Mejor será que se limiten a elaborar en torno a títulos como *La vacuna*, opción razonable para iniciar una trama sobre *conspiranoicos* y otros descerebrados, acaso protagonizada por algún cantante más lejos del orto que del ocaso.

Así pues, querido lector, si algún día se encuentra en la difícil situación de haber terminado una obra y no saber qué título poner, échele un vistazo a la literatura de éxito y luego, como no puede ser de otra forma, haga usted lo que le dé la gana. En el fondo, tiene menos importancia de la que parece.



**A masa e o muiño:  
Ramiro Vidal Alvarinho**



**A masa e o muiño  
es una sección coordinada por  
Manuel López Rodríguez**



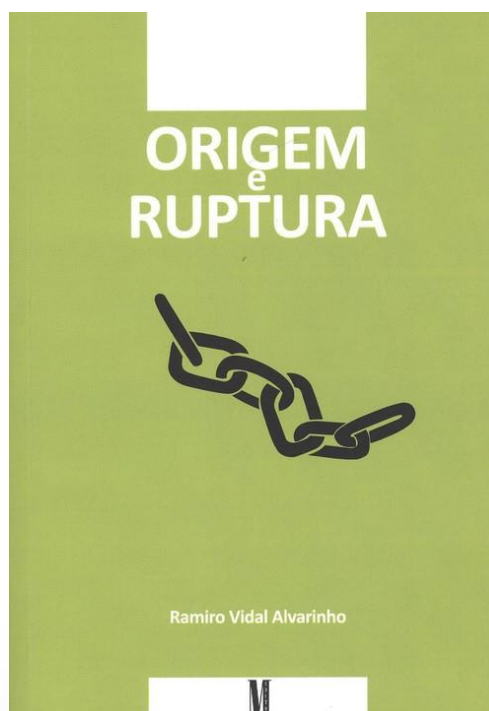
Ramiro Vidal Alvarinho nace en Ferrol, Galiza, el 12 de marzo de 1973, en el seno de una familia obrera. Desde sus años de escuela se interesa por la literatura y otras artes, llegando a formar parte de un par de colectivos teatrales con los que actúa en centros escolares de la comarca de Ferrol, así como en alguna muestra infantil y juvenil.

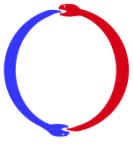
En lo que a la actividad literaria se refiere, es habitual, en sus etapas de escuela primaria y secundaria, la colaboración con revistas escolares. A continuación, en su juventud se vincula a movimientos sociales como el ecologismo, la okupación o el independentismo gallego. Su militancia le hace recuperar las inquietudes literarias, y esto le lleva a organizar varios encuentros poéticos, a participar de nuevo en recitales y festivales de poesía, enviar colaboraciones a webs: “Biblioteca Virtual Galega”, “Andar 21”... y, ya en la segunda década de nuestro siglo, a empezar a tomar parte en ediciones colectivas, la mayoría de ellas promovidas por el grupo A Porta Verde do Sétimo Andar. Durante su participación con este extinto colectivo literario, cuyas raíces habría que ubicarlas en la sureña ciudad de Vigo, verían la luz dos de sus hasta ahora tres poemarios individuales: *Letras de*

*Amor e Guerra* y *Mares de Queijo*. Posteriormente, y de la mano de M-Editora, publicará *Origem e Ruptura*.

En la actualidad continúa manteniendo el interés por las artes escénicas colaborando como extra o figurante especial en varias series de tv y películas.

(Biografía ofrecida por el propio autor)





### **Animal ferido**

Como animal ferido desço ao meu mundo de tebras e silêncio  
para absorver o cáliz mais amargo  
nos últimos segundos da agonia

escrevo o epitáfio mais fatal  
mastico a dor  
o vazio é um hermético refúgio  
o tempo um exílio no que ser devorado

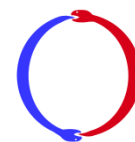
a descida é o caminho final

### **Animal herido**

Como animal herido desciendo a mi mundo de tinieblas y silencio  
para absorver el cáliz más amargo  
en los últimos segundos de mi agonía

escribo el epitafio más fatal  
mastico el dolor  
el vacío es un hermético refugio  
el tiempo un exilio en el que ser devorado

el descenso es el camino final



## Infame

Vais embora sabendo que a tua condição  
de infame te acompanha  
decorado de vazio fasto  
cheio de merda

será leito de rosas e loureiros  
o teu túmulo  
mas uma besta ruin é o que acobilha

pois a mentira, o engano, a facada mais vil  
eram a tua impronta terrível

não te acho em falta  
não tenho a sorte de chorar-te

será o meu presente de despedida  
uma linha em branco  
disparada desde a minha ausência de gesto  
por toda emoção

## Infame

Te marchas sabiendo que tu condición  
de infame te acompaña  
decorado de vacío fasto  
lleno de mierda

Será lecho de rosas y laureles  
tu túmulo  
pero una bestia ruin es lo que cobija

pues la mentira, el engaño, la cuchillada más vil  
eran tu impronta terrible

no te echo de menos  
no tengo la suerte de llorarte

será mi regalo de despedida  
un renglón en blanco  
disparado desde mi ausencia de gesto  
por toda emoción



**Canción 4**  
(del poemario *Cancións*)





**Manuel López Rodríguez**

Veñan os zapatos mollados nas pucharcas. A un lado  
do camiño o cerrado, despois o resío, despois  
o proceso. Dispoñemos da roupa adecuada para este campo  
de millo  
coa Lúa por espectro  
e as mans nos petos.

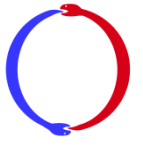
É tan estraña a soidade, tan clara  
a imaxe que, baixo os puntos de luz,  
se delimita. A pinga de auga  
provocando o burato  
na terra.

Vengan los zapatos mojados en los charcos. A un lado  
del camino la cerca, después el espacio vacío con hierba mojada, después  
el proceso. Disponemos de la ropa adecuada para este campo  
de maíz  
con la Luna por espectro  
y las manos en los bolsillos.

Es tan extraña la soledad, tan clara  
la imagen que, bajo la luz de las farolas,  
se delimita. La gota de agua  
provocando el hueco  
en  
la tierra.



¡Trábala, trápala!



**Fátima-Zahara Zhar Hozmarí**

¡Campeón!

Pocas copas copan las parcas capas de la capa  
del capitán.

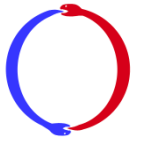
El barco está embarrancado,  
¿quién lo desembarrancará?,  
el desembarrancador que lo desembarranque,  
¡buen desembarrancador será!

¡Borríco!  
La barrica del barco boricua es de barro bórico.

El patrón pide desembarcar,  
¿quién lo desembarcará?  
el barquero que lo desembarque,  
¡buen desembarcador será!



Deseos de vida



**Magaly Villacrés**

**E**strenamos año y no, no voy a desearte un simple feliz Año Nuevo, quiero desearte algo muchísimo más valioso que aquello. Yo te deseo que abandones el miedo y te colmes de valentía para decir basta antes que el dolor acabe contigo; te deseo que des pasos en firme para olvidar a quien ya te había olvidado y que no quede rastro de su paso ni en tu piel ni en tu memoria.

Yo te deseo que emprendas y salgas en búsqueda de lo que te hace vibrar, de lo que te define y da felicidad, porque la vida es un suspiro y mientras pensamos perdemos gran parte de ella. Te deseo que te quieras, pero que te quieras bien, con un cariño bonito que te deje mirar en el espejo tu sonrisa, un brillo de ilusión en la mirada, un gesto de desafío que se refresca cada mañana; porque el amor propio es eso, un despertar cualquiera, pero con fuerza renovada en el alma.

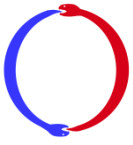
Te deseo que puedas cerrar con determinación las puertas del pasado y abrir las ventanas de un futuro extraordinario para tu vida. Deseo que no te resignes a recibir poco y que siempre vayas por más; recuerda que siempre la felicidad nos espera en algún sitio. Deseo que no te quedes con la culpa por no atreverte y te sientas libre de empaçar y marcharte de donde insisten en herirte.

Deseo que te enamores y descubras que el amor real no mutila, no engaña ni señala, sino es aquel que se perpetúa en el afecto de la persona amada. Te deseo muchas risas, pero también te deseo muchos insomnios y desvelos por leer un buen libro, disfrutar una película o quizás, charlar con alguien con quien las horas se pasan volando entre sueño y carcajadas.

Te deseo muchos recuerdos de aventuras y experiencias felices junto a tus seres más amados; te deseo menos miedo a estar solo o sola, porque la soledad es una cualidad de los seres grandes que aprendieron a escuchar su propia voz y su sola existencia les basta. Te deseo mucha valentía para experimentar nuevos caminos, pero también prudencia para no dejar en riesgo tu destino.

Te deseo calma, de aquella que nos regala la sana conciencia y el buen espíritu y que siempre encuentres descanso en tu almohada, con sueños tibios, sin remordimientos, sin culpas por lo que fue ni angustias por lo que será. Te deseo que descubras la paz y la seguridad inalterable que brinda el abrazo sincero; que siempre conserves un amigo o amiga, con quien el cariño siga intacto al paso del tiempo.

Te deseo la libertad que regala un amor sano, con el cual no tengas duda de ser quién eres, de amar como crees y expresar lo que sientes. Te deseo que no te resignes con cualquiera a condición de no quedarte solo; el amor es un regalo que debemos disfrutar, pero nunca te conformes con quien te ignora, fustiga y condiciona. No solo con la mano se acaricia un



corazón, sino a base de gestos, palabras y profundas miradas.

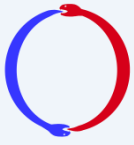
Te deseo un carácter flexible como un árbol de abedul que, aunque se dobla con la tempestad jamás se quiebra. Deseo que cada huella que dejes a tu paso sea imborrable y un ejemplo de bondad, porque únicamente así trascendemos en la vida de los demás. Te deseo que encuentres siempre el camino que te lleva, la fuerza que te levanta, el amor que te humaniza y la razón que te equilibra.

Te deseo que nunca te falte un padre, una madre, un hermano o un amigo, pero si por alguna razón uno de ellos ya no está, recuerda que no existe nada que no se cure con una visita al mar...





Espuma de mar

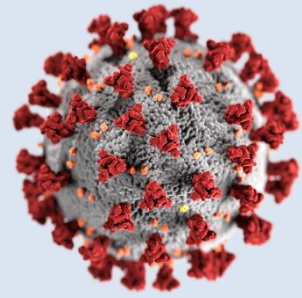


## Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.



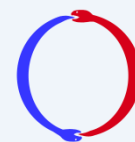
### Novela

La escritora española de origen marroquí **Najat el Hachmi** (Nador, 2/7/1979) ha ganado la última convocatoria del Premio Nadal con la obra *El lunes nos querrán*; este premio, dotado con 18.000 euros, ha recibido en la presente edición más de mil candidaturas, probablemente una consecuencia del confinamiento para hacer frente a la pandemia, que ha dejado mucho tiempo para escribir.

La obra ganadora es la primera novela de la autora escrita en español, después de haber recibido dos galardones por su obra en catalán como el Premio Ramon Llull de novela por *L'últim patriarca* (2007) o el Premio Sant Joan de narrativa de 2015. Najat el Hachmi es una autora que se distingue por su militancia en contra del radicalismo islámico, la opresión y la discriminación. El próximo mes de febrero la obra premiada estará disponible en las librerías.







### Convocatorias de novela en castellano que se cierran en febrero de 2021

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Complutense de literatura <sup>1,2</sup>	100 a 150	8	Universidad Complutense de Madrid (España)	3.000
Fondo Nacional de las artes <sup>2</sup>	100 a 350	18	Fondo Nacional de las Artes (Argentina)	1.100 <sup>3</sup>
Ramiro Pinilla <sup>2</sup>	80 a 120	19	Aula de Cultura de Getxo (España)	6.000
Auguste Dupin	125 a 350	19	Editorial DISTRITO 93 (España)	1.200

<sup>1</sup>Los participantes tienen restricciones por edad.

<sup>2</sup>Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o país de residencia.

<sup>3</sup>Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

## Relato y cuento

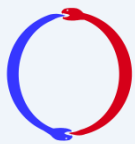
### Convocatorias de relato y cuento que se cierran en febrero de 2021

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Asun Casasola <sup>1</sup>	1	10	Colectivos de Txingu Anti Sexista (España)	300
Historias de pasión <sup>1,2</sup>	≤ 500 palabras	14	Lamucca (España)	3.000
Amar o como se llame <sup>1</sup>	≤ 3.000 palabras	14	Fundación Santa María (España)	200
Alborán de microrrelato <sup>1</sup>	≤ 200 palabras	15	Asociación Cultural Amigos de la Barca de Jábega (España)	300
Relatos con zapatos	4 a 10	28	Fundación Caja Rioja y Bankia (España)	600
Pablo de Olavide	≤ 15	28	Ayuntamiento de La Luisiana (España)	1.500
Villa de Mazarrón	≤ 8	28	Ayuntamiento de Mazarrón y la Universidad Popular de Mazarrón (España)	3.000
Caminos de la libertad para jóvenes <sup>1</sup>	≤ 10	28	Grupo Salinas (México)	2.000 <sup>3</sup>
Max Aub	5 a 15	28	Fundación Max Aub (España)	6.000

<sup>1</sup>Los participantes tienen restricciones por edad.

<sup>2</sup>Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

<sup>3</sup>Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.



Convocatorias de poesía que se cierran en febrero de 2021				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Santa Coloma de Gramenet <sup>1,2</sup>	300 a 600	1	Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramenet (España)	1.000
Martín García Ramos <sup>1</sup>	700 a 1.000	8	Ayuntamiento de Albox (España)	6.000
Complutense de literatura <sup>1,2</sup>	400 a 600	8	Universidad Complutense de Madrid (España)	3.000
Ciudad de Estepona	≥ 600	12	Ayuntamiento de Estepona (España)	6.000
Villa de Iniesta	50 a 100	15	Biblioteca Pública Municipal de Iniesta (España)	850
Alborán de poesía <sup>1</sup>	≤ 14	15	Asociación Cultural Amigos de la Barca de Jábega (España)	300
Hellín dos patrimonios	50	16	Ayuntamiento de Hellín (España)	600
Rima Jotabé <sup>1</sup>		16	Real Orden Poético-Literaria Juan Benito (España)	100
Carlos Murciano	40 a 60	20	Tertulia Literaria UniVersos (España)	1.000
Huerta de San Lorenzo		28	Asociación de Vecinos de San Lorenzo (España)	450
Gilberto Owen Estrada	60 a 120	28	Universidad Autónoma del Estado de México (México)	2.400 <sup>3</sup>

<sup>1</sup>Los participantes tienen restricciones por edad.

<sup>2</sup>Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

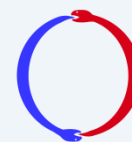
<sup>3</sup>Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

## Ensayo, crónica e investigación

Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en febrero de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Anagrama de ensayo		1	Editorial Anagrama (España)	8.000
Antonio Delgado	≤ 30	7	Instituto de Derecho de Autor (España)	4.000
Rafael Palma <sup>1,2</sup>	600 a 2.500 palabras	20	Sección Española del Departamento de Lenguas Europeas de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de Filipinas – Diliman (UP) y la Revista Filipina (Filipinas)	2.000

<sup>1</sup>Los participantes tienen restricciones por edad.

<sup>2</sup>Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

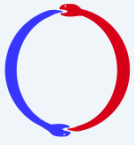


Otras convocatorias que se cierran en febrero de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Teatro y guion				
Voces latinx <sup>1,2</sup>	≥ 75 minutos	1	Familia Miranda (EE.UU)	2.500 <sup>3</sup>
Cuéllar por la igualdad	8 a 20 minutos	12	Ayuntamiento de Cuéllar (España)	600
Miguel Hernández <sup>2</sup>	≤ 10	28	Foro Social Orihuela (España)	200
Potencia y política <sup>1,2</sup>		28	Cámara de Diputados de la Nación (Argentina)	960 <sup>3</sup>
Cómic e ilustración				
Cómic Ciudad de Dos Hermanas <sup>2</sup>	4 a 6	8	Delegación de Juventud, Salud y Consumo del Ayuntamiento de Dos Hermanas (España)	750
Puchi Award <sup>1</sup>	≤ 2.000 palabras	18	Casa Encendida y la Editorial Fulgencio Pimentel (España)	8.000
Género epistolar				
Literatura epistolar amorosa de Calamocha <sup>1</sup>	≤ 2	19	Ayuntamiento de Calamocha (España)	400

<sup>1</sup>Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

<sup>2</sup>Se admiten trabajos en castellano y euskera.

<sup>3</sup>Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.



Crucigrama

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1					■		■				
2				■				■			
3		■								■	
4			■						■		
5					■		■				
6	■										■
7					■		■				
8			■						■		
9		■								■	
10				■				■			
11					■		■				

Solución

**Horizontales.** **1** Alfonso ....., autor de *Enseñar a un sinvergüenza*. Personaje de *El Tenorio*. **2** Famosa discográfica. Cantón de Guillermo Tell. .... King Cole, cantante de jazz. **3** .... Verdaguer, poeta catalán autor de *La Atlántida*. **4** Terminación verbal. Lesione. Preposición. **5** Letra de un alfabeto nórdico. .... de Chateaubriand, autor de *Memorias de ultratumba*. **6** Poeta realista asturiano. **7** .... Hamete, historiador musulmán creado por Cervantes. Instituto nacional de educación física. **8** Río asturgalaico. Tramo del intestino delgado. Realidad virtual, siglas inglesas. **9** Objetos mágicos de Tolkien. **10** Multinacional de comunicaciones estadounidense. Hijo de Adán y Eva. Deseo intenso. **11** Uno de los fundadores de Roma. Tratamiento para jefes militares.

**Verticales.** **1** .... Ustinov, actor de *Espartaco*. Emperador romano. **2** Franja horaria. El asno de Sancho Panza. Bebida. **3** Miembro de una religión monoteísta de India. Al revés, grado de artes marciales. Unidad de presión. **4** El ....., ciudad de Egipto, escenario de una gran batalla de la Segunda Guerra Mundial. **5** Sección hospitalaria. Lirio heráldico. **6** Filósofo griego. **7** Antiguo ente industrial español. Terminal de línea óptica, siglas inglesas. **8** Periodo de tiempo establecido. **9** Punto cardinal. Gran periodo de tiempo. Consonantes iguales de una persona de gran parecido a otra. **10** Interjección. Al revés, autor de *La isla misteriosa*. Dos vocales. **11** Oliver ....., cineasta de *Platoon*. .... Kahlo, pintora mexicana.



## Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

## Solución

<u>49</u>	<u>40</u>	<u>29</u>	<u>50</u>	<u>36</u>	<u>53</u>	
<u>5</u>	<u>23</u>	<u>14</u>	<u>57</u>	<u>32</u>	<u>10</u>	<u>35</u>
<u>8</u>	<u>30</u>	<u>38</u>	<u>15</u>	<u>54</u>	<u>45</u>	
<u>31</u>	<u>24</u>	<u>16</u>	<u>47</u>	<u>43</u>	<u>18</u>	
<u>2</u>	<u>55</u>	<u>4</u>	<u>34</u>	<u>39</u>	<u>56</u>	
<u>1</u>	<u>27</u>	<u>52</u>	<u>42</u>	<u>26</u>		
<u>12</u>	<u>20</u>	<u>19</u>	<u>11</u>			
<u>21</u>	<u>3</u>	<u>44</u>	<u>7</u>			

Terreno acotado para pasto

Gráfico, sinóptico

Pillaje, Rapiña

Real, verdadero

Ángulo astronómico

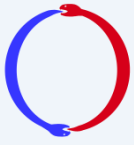
Barra del reloj de sol

Abreviatura femenina de cortesía

Recipiente de piel

**Texto:** pensamiento y su autor.

**Clave, primera columna de definiciones:** alivio, reposo.



## *Diccionario histórico del español. Un proyecto*

En la junta de la Fundación Pro RAE, reunida el pasado diciembre, la Real Academia Española ha decidido iniciar un proceso para saldar una deuda pendiente con el idioma y con la propia institución —en palabras de su presidente, Santiago Muñoz Machado— y llevar a cabo un megaproyecto dedicado a encontrar la biografía de las palabras que forman nuestro idioma con el fin de elaborar un diccionario histórico del español. La tarea se antoja ingente y, para abordarla, se ha pedido la colaboración a todas las academias del español y a las universidades.

Claro está que el proyecto ni siquiera está en estado embrionario y que se tardará un tiempo para ver algún tipo de avance, pero parece una propuesta excelente. Si, como se asegura, “quien no conoce la historia está obligado a repetirla”, los términos que desconozcan su origen y su evolución podrían encontrarse con la inexistencia o, lo que es peor aún, quedar sometidos a un proceso de tergiversación, como ya ocurre con algunas palabras.

Cuando esté terminado, resultará muy interesante saber cómo han ido variando algunos términos a lo largo de los tiempos y cómo los significados se adaptan, dulcifican, se escoran hasta conseguir representar con una misma palabra algo totalmente distinto. Cuidado... el lenguaje no es inocente. Y sus actores, tampoco.

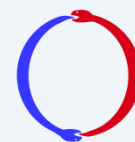
La apuesta es compleja, la realización más aún y la coordinación de los esfuerzos de muchas instituciones resultará básica para conseguir la culminación de la propuesta. La RAE nunca ha tenido capacidad suficiente para abordar en solitario una propuesta semejante puesto que los recursos son limitados —aunque se plantee en el foro de esta fundación, cuyos miembros actúan como patronos de la Academia—, así que ir recabando el esfuerzo de otras instituciones es una necesidad imperiosa.

No obstante, la suma de muchos suele ser más pequeña que lo que dictaría la aritmética, en general, debido a las limitaciones de coordinación y, en ocasiones, a los intereses particulares. Esperemos que una buena tarea de liderazgo allane estas dificultades. ¡Suerte en el proyecto y mano firme!

### **Extraños en la red**

La mayoría de las novelas negras —y las hay a miles— y todas aquellas obras donde el crimen figura como principal protagonista, aseguran que tras la comisión de todo delito hay un motivo, una razón que mueve al delincuente a cometer la acción: el móvil del crimen. Por eso, la consecución de hechos delictivos sin un móvil conocido resulta tan desconcertante y trae de cabeza a los investigadores. El asesinato sin móvil también ha sido explorado en la literatura, con la novela de Patricia Highsmith *Strangers on a train*, que Alfred Hitchcock convirtió en una exitosa película homónima, como principal exponente. Si no hay móvil, buscar pistas es complejo y hallar una solución podría quedar fuera de las posibilidades de investigadores tan avisados como Sherlock Holmes o Hercules Poirot.

El caso es que, según contaba el diario *The New York Times* el pasado 21 de diciembre, se han venido produciendo algunos hechos extraños que han puesto en peligro la explotación de



algunos manuscritos inéditos, tanto de figuras consagradas como de autores noveles. Por medio de diversas técnicas informáticas como la suplantación de identidad y otras similares, algunos piratas han tenido acceso a obras que aún no se habían publicado.

Este tipo de acciones es relativamente frecuente en el mundo del cine, cuando alguna filtración —o una acción pirata concreta— se hace con una película antes de su estreno. La difusión de estos contenidos puede hundir la taquilla de cualquier filme, puesto que es el atractivo de la novedad y de los primeros pases el que mueve las primeras taquillas y constituye la parte del león de la recaudación final. En estos casos, los piratas suelen optar por una negociación con las productoras para exigir una especie de rescate; la productora paga y evita el hundimiento de la taquilla. Incluso, suelen aprovechar el tirón de la noticia para incrementar el esfuerzo promocional e incrementar las expectativas, una especie de publicidad gratuita que, en algunos casos, resulta tan sospechosa que no queda más remedio que pensar que todo el asunto era un invento. Pero algo hay. Si no antes del estreno, sí antes de la salida al mercado de los DVD, *Blu-ray* o de iniciar las descargas de pago por *streaming*.

En el caso de los libros, esto no parece haber ocurrido o, por lo menos, no se tiene noticia de que así haya sido. Hay uno o varios piratas que, suplantando la personalidad de editores y agentes terminan haciéndose con manuscritos inéditos que los autores envían en la creencia de que, por ejemplo, es su editor quien lo solicita.

Y luego, ¿qué?

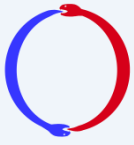
Pues nada. Ni rastro de ninguna actividad alrededor del manuscrito obtenido. No se han detectado copias piratas ni petición de rescate. Y eso que entre los afectados están personajes tan de moda como Margaret Atwood o Ethan Hawke. El asunto lleva recorriendo los correos electrónicos de los autores desde hace ya tiempo, pero la actividad se ha visto incrementada a raíz de la celebración virtual de la Feria del Libro de Frankfurt.

¿Para qué quiere el pirata (o piratas) los manuscritos inéditos? ¿Para leerlos como primicia mundial? Probablemente, no.

¿Se trata de ojeadores que intentan localizar promesas literarias o futuros éxitos comerciales de autores menos relevantes? Parece poco probable, porque no estarían accediendo mayoritariamente a los manuscritos de autores consagrados. Además, sería mucho más fácil hacerlo a través de concursos y convocatorias similares.

El caso es que el misterio sigue ahí y, como quiera que no hay damnificados, parece que a nadie le importa mucho, más allá de un artículo en un periódico o un comentario en una revista (como este) y la duda del “¿qué pretenden?”.

Probablemente se podría escribir una novela sobre el asunto. Y si esa novela fuese “secuestrada” por los mismos protagonistas tendría un final redondo.



## Libres

Los derechos de autor tienen caducidad. Cada año, caducan los derechos de autor de muchos escritores, con lo que sus obras pasan a estar en el dominio público. Con la legislación vigente en España, cuando se cumplen ochenta años desde su fallecimiento las obras quedan liberadas de cualquier tipo de derecho de autor. Eso será así hasta el año 2058, cuando el periodo de mantenimiento de la propiedad se limitará a setenta años y, por tanto, las obras de escritores fallecidos con posterioridad a 1987 —en concreto, al 7 de diciembre de 1987— quedarán liberadas tras dicho periodo.

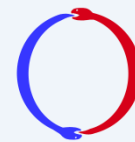
Este año que acaba de empezar quedan libres las obras de los escritores fallecidos en 1940, entre los que se pueden encontrar algunos nombres muy sonoros como actores principales de la política, como los de Manuel Azaña (1880-1940), Julián Besteiro (1870-1940) o Lluís Companys (1882-1940). En el plano internacional, quedan liberadas las obras de autores mucho más conocidos en el mundo de la literatura, como James Joyce (1882-1941), Scott Fitzgerald (1896-1940) o Walter Benjamin (1892-1940).

El listado de autores puede encontrarse en la [página web de la Biblioteca Nacional de España](#), una institución que deja disponibles una selección de las obras de los autores españoles a través del portal de la Biblioteca Digital Hispánica.



De izquierda a derecha y de arriba abajo, Walter Benjamin, Manuel Azaña, James Joyce y Scott Fitzgerald.





## Obituario

El pasado 26 de diciembre fallecía el prestigioso académico de la lengua **Gregorio Salvador**, natural de Granada, donde nació un 11 de julio de 1927. Gregorio Salvador, un experto lingüista y crítico literario que ocupa el sillón “q” de la RAE desde 1987 y ha protagonizado un fuerte enfrentamiento con los estamentos gubernamentales a causa del tratamiento que las sucesivas políticas educativas han otorgado a la enseñanza de lengua en España, repartiendo palos a izquierda y derecha del arco político, según el signo del gobierno correspondiente.

La mayoría de su obra literaria se centra en la filología, aunque ha publicado varias recopilaciones de artículos, una novela y dos obras más de ficción con recopilaciones de relatos cortos. También ha recibido algunos premios destacados, como el Premio de Periodismo José María Pemán (1987), el Premio Mesonero Romanos (1995), el Premio de Periodismo González Ruano (2001) y el Premio Mariano de Cavia (2004).

Con el comienzo del año fallecía la escritora leonesa **Elena Santiago**, pseudónimo de Elena Fernández Gómez (8/2/1936-3/1/2021), una novelista y autora de obras de literatura infantil y juvenil cuya trayectoria ha sido reconocida con un gran número de galardones, entre los que destacan especialmente el Premio Miguel Delibes de Narrativa (1980), el Premio Ateneo de Valladolid (1985), el Premio Rosa Chacel (1998), concedido por el conjunto de su obra, el Premio a la Trayectoria Literaria, otorgado por la Diputación de Valladolid en 2001 y el Premio Castilla y León de las Letras de 2002.

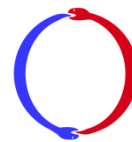


A close-up, shallow depth-of-field photograph of piano keys. The keys are arranged in a diagonal line from the bottom left towards the top right. The white keys are on the left, and the black keys are on the right. The lighting is soft, highlighting the texture of the keys. The background is blurred, showing more keys receding into the distance.

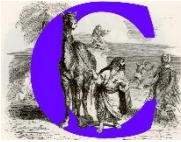
**Sonidos**

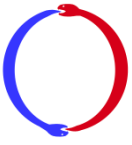
**bilabiales**

**varios**



Miguel Quintana

ascadas de bilabiales, más cascadas de oclusivos, cascadas incomprensibles de fricativos, todo incomprensible, sonando como el viento, o como los pájaros, o como el mar sonoro y rumoroso que no dice nada, mar oclusivo y gutural, pájaros bilabiales, con su pico, viento fricativo ininteligible, ella, y sus cascadas de sonidos doblemente articulados, totalmente vacíos para mí, viene y va, revolotea ahí, cascada de bilabiales desmoronada desde sus labios, variados y abundantes bilabiales, mezclada con labiodentales, dientes de risa, risa labiodental, llega a veces a ser gutural, y velar, risa que conmueve descendida en la cascada, rebosante de rumores húmedos. Van y vienen sus palabras sin fin, no sé cuál es el fin de una ni el principio de otra, olas de mar infinitas, espumas salpicadas, solo sé cuándo acaba de hablar y solo sé cuándo empieza otra vez. Ríe, también lo sé. Y mira y escucha. Habla de un libro que tengo bajo el brazo. Dice no sé qué. Me lo coge de debajo de mi brazo. Lee. Hojea. Me mira. Digo *estoy aprendiendo alemán* y me devuelve el libro, y la risa de sus dientes húmedos, entre oleadas de sonidos marinos, pregunta, ¿pregunta?, sí, parece que preguntan sus olas desbordando los dientes y los labios, no sé dónde mirar, a sus ojos, a sus labios, a sus dientes, escuchar, escuchar con toda mi atención las cascadas de sus olas velaresguturalesbilabialesoclusivassordas, y sonoras, olas de sonidos sonoros, máxima atención, máxima, pero no, a pesar de ello, qué dice el mar, qué dice el viento, qué dicen los pájaros, ¿dicen tengo



sed, tengo hambre, estoy cansado, soy feliz, murió mi madre? No mirar sus ojos ni sus labios, ver su pecho, ver sus manos, qué dice su pecho qué dicen sus manos, sus manos suben a su pelo, paja, trigos arrullados por el aire de una meseta, arriba tórrido el sol, de también tórrida justicia, baña, inunda, asola, pero qué dicen las espigas preñadas, medidas por los vientos mesetarios, *buen año, mucho pan, Dios es bueno*, ¿dicen esos granos orondos, de oro llenos, *mucho pan daremos este año?*, *¿Dios es bueno pues nos da soles y lluvias fertilizantes?*, no sé. ¿Mirar su vientre? Digo *¿quieres tomar un café?* Y sus ojos vuelven al libro de mi brazo.

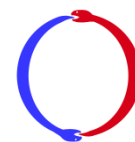
Digo en alemán *alemán*. Digo en francés y en inglés *alemán*. Digo en italiano *estoy aprendiendo alemán*.

Dice *café*.

Velar sorda, más vocal palatal, más fricativa sorda, más vocal final cerrada y tónica.

¡Oh, Dios, eres bueno! Una palabra en común.

Local muy concurrido. Abundantes palabras revolotean en el aire y en el humo. Digo a un empleado *buenos días, queríamos café*. ¿Cómo quieren el café, señores?, pregunta el empleado. Yo lo quiero con un poco de nata, pero esta mujer cómo toma su café. *Por favor, café y un poco de nata, gracias*. Un poco de nata. ¡Oh, nata! ¿Cómo es nata en tu lengua? Palabra sencilla, nata, solo hay que abrir la boca y ya sale, nata, nata, sin esfuerzo alguno, además tan sugestiva, le digo *nata, nata, café con nata, muy bueno*, y ella interroga diciendo *¿nata?*, *¿nata?*, y después parece afirmar con soltura *¡nata!*, pero queda confundida entonces y vuelve a interrogar *¿nata?* Viene el café y la nata. Digo *esto es nata*. Dice ella *¡oh!* y continúa riendo la palabra extraña *nata, nata...* Sí, sus dientes son nata y flor, amapolas en el trigal, margaritas entre harina. Quiero fundir mis palabras en su risa y le digo palabras sin sentido a sabiendas de que ella no entenderá nunca el sentido de mis palabras *flor del trigo, nata de amapolas, ríes margaritas abrasadas por el sol, abundancia de bienes que aseguran un invierno duro como el hielo, pan en noche oscura herida por tus dientes* y sigue su risa amparándome, de pronto deja de reír y dice *bueno*, y pregunto *¿el café está bueno?*, y contesta *café está*. El café está, ¿el café está?, sí, humeante, oloroso, dice el otro que es como una mujer, que la primera vez que se toma no deja dormir, aroma amable, ahí está con su aroma humeante, constreñido en una taza, pero desprendiendo desde ella todo un mundo de fragancias, acicateando mi sistema nervioso, espuela, el café es espuela, sobre todo si fuera el viento silba entre la lluvia. Separo mucho mis palabras cuando digo *el café es una espuela* y escruto su rostro rastreando sus reacciones. *Espola*, dice. *No*, digo, *espuela*. Hay otras espuelas, pero cómo le digo qué es una espuela. Caballo, en su país hay caballos, cómo no. *Caballo*, digo, y qué, qué relación hay entre café y caballo, relincho *ji, ji, ji*, ninguna relación, pintar, dibujar, al empleado *¿podría dejarme un lápiz y papel, por favor?*, escritura jeroglífica,

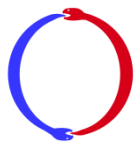


volvamos al Nilo de hace no sé cuántos milenios atrás, dibujo algo similar a un caballo, ella ladra *guau, guau*, bueno, no es tan malo el caballo que he dibujado, se parece un poco a un perro, la verdad, pero no soy yo el culpable de que caballo y perro se parezcan, *no, no, ji, ji, ji*, digo, es más fácil dibujar una espuela, *zas, zas, zas*, ya está, ¡anda, me ha salido una estrella!, ¡una espuela es una estrella!, tengo que decirle que es una espuela, no una estrella, tengo que decirle que una espuela es una herramienta para volar a las estrellas, no, nada de estrellas, ¿es un cometa?, espuela hacia caballo y caballo hacia café y café hacia entusiasmo, qué fácil, entusiasmo de dibujar jeroglíficos en un café de la Getreidegasse, ¡oye! ¡como los anuncios de hierro forjado de los comercios de la Getreidegasse!, usar jeroglíficos faraónicos para decir que el café con nata de Salzburgo está muy bueno. Digo *bueno, el café bueno*, repite ella *bueno*, le digo yo *¡hum m m m!* De par en par abre sus ojos y exclama *¡Mozart!*

Segunda palabra en común.

Pero esta palabra es mucho. Querida mía, esta palabra es demasiado. Querida mía, esta palabra yo no la entiendo. Lo siento bastante, pero me es incomprendible. Tengo que decirle que estoy aquí precisamente para entender esa palabra, cómo digo que no entiendo a Mozart, veamos, voy a intentarlo *me-gusta-muchísimo-mozart-pero-no-puedo-entenderlo-abarcarlo-me-es-imposible-el-fenómeno-mozart*, digo, y ella contesta con una retahíla de palabras de las que solo entiendo *Mozart*, que cita tres veces. Quedo colgado de sus labios, y añade *¡Bueno!* Bueno, bueno entre buenos, casi con bondad absoluta, casi tan bueno como la brisa de los chopos otoñales cargados de oro frágil y trémulo, de oro liviano y volátil al borde de los ríos, casi tan bueno como la melodía áurea de sus hojas que tintinea en medio del azar, junto al río cantarín con quien dialogan, tan bueno casi como cuando esas hojas abandonan a su madre chopo, cargadas ya de días, y van zigzagueando a fundir su canto de oro en el torrente de húmeda armonía, bueno entre buenos porque, nuevo Prometeo, engaña a Dios por amor a los hombres, porque roba semillas de fuego en la rueda del sol para los hombres, porque roba el secreto de las flores, el secreto de las tormentas y de las lluvias, porque roba el secreto del corazón para dárselo a todos los hombres. *Muy bueno*, digo, aunque yo no entienda. Su música casi tan buena como la música incomprendible de tus labios. ¡Oh, Prometeo! ¡Dame tu habilidad para subir a la rueda de su sol y robarle semillas de fuego! Debería convertirme en nata fundida en su café para volar a sus nervios. Permíteme, Prometeo, convertirme en sus nervios para componer sus pensamientos, para componer sus palabras. Si no puedo hacer eso, casi no habrá nada: solo unas manos, solo unos cabellos, solo unos dientes rientes, un pecho mudo, casi nada.

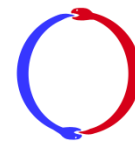
*¿Salzburgo?*, pregunto, ah, sí, conoce Salzburgo, conoce la catedral, Hohensalzburg, Kapiltelplatz, la iglesia de San Pedro, la de los franciscanos, Blasiuskirche, Kollegienkirche, Dreifaltigkeitskirche..., ¡oh, cómo deja a la Santísima Trinidad!, conoce Mirabell, Hellbrunn..., *¿qué*



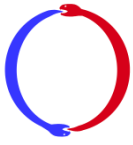
*haces en Salzburgo?*, pregunto, y me responde el viento que agita las hojas de chopos a la vera del riachuelo, dibujo un libro en el papel, y me responden instrumentos mezclados, quizás violín y piano, digo inútilmente *tus palabras me suenan a violín y piano, es algo difícil y confuso, y bastante estúpido por mi parte, ya lo sé, pero creo oír una sonata*, y se ríe francamente, apura su café con nata y vuelve a mirarme riendo, dibujo un acorde en un pentagrama, y me responden los pájaros con sus trinos bilabiales, pero..., espera, aquí ya no hay violín, digo *música, piano*, y responde *piano, pianissimo, forte, andante, agitato, allegro, vivace*, no sé por qué miro instantáneamente sus manos, sus dedos me cogen el lápiz y el papel y escriben con asombrosa rapidez la tonalidad de do sostenido mayor en un pentagrama mientras sin apartar su vista del papel va desgranando con su brisa áurea de hojas agitadas *larghetto, lento sostenuto, andantino, lento con gran espressione, andante cantabile*, escribo agitado la armadura de si bemol mayor y me responde con la de sol menor, contesto con la de fa sostenido y responde con mi bemol, escribo la menor y ella si menor, después tararea *tumnnnnn-tun-turun-turumnnn-tun-tun-turun-tutumnnn* en do menor, sí, lo conozco, qué es, ¿Schubert?, no, no, nada de Schubert, tampoco Mozart, por supuesto, ¿no es Schubert?, no, hombre, no es Schubert, repito su canto, se une a mi tarareo ayudándome, desarrollando la melodía, ¿Brahms?, no, ¿Mendelssohn?, no, ¿Schumann?, ¿es Schumann?, no, ¿Liszt?, sigue desarrollando la melodía *tann-tarínnnn-tarimnn-tarin-tinn-tann-tarintarimnnnn*, lo conozco, está claro, claro que la conozco, es Chopin, ¿no es Chopin?, sí, claro, pero no sé, no está tan claro, ¿Chopin, Schubert, Schumann?, uno de ellos, no, es ella, ella, espera, ¿Mozart?, ¿qué puede ser de Mozart?, no, nada, evidentemente nada, nada de Mozart, no, no es, es Chopin, maldita sea, es Chopin, claro, un nocturno, qué imbécil soy, clarísimo, un nocturno, ¿no está en do menor?, sí, por supuesto, do menor, ¿no tiene Chopin un nocturno en do menor?, claro que lo tiene, es decir do sostenido menor, oh, qué imbécil soy, el nocturno póstumo, un nocturno póstumo, uno de los nocturnos póstumos, claro, claro, miro ansiosamente sus manos, miro ansiosamente las falanges de sus manos, sonrío mientras tararea la pieza póstuma del poeta, me enseña sus manos y realiza en el aire una digitación tan ágil como muda, miro sus dedos, ejército bien alineado para atacar al poeta, para entrar en los versos en do menor. *Chopin* digo. *Chopin*, dice.

Otra palabra en común.

Tengo muchas palabras en común. ¿Cuántas? *Ta, tará, tarí, tarán, tan*, muchas palabras, ah, una serie infinita de palabras en común, una serie infinita de matices infinitos, esto es la felicidad, ¿no?, tener en común tantas palabras, cómo es que lo dudaba, poder decir al camarero *me encanta su café, sobre todo hoy, un día lleno de lluvia y frío, su café caliente y cremoso y aromático, lleno de fragancias arábicas, de perfumes mágicos*, o poder decirle a ella *ta-tará-tará*, recreando aquí la poesía



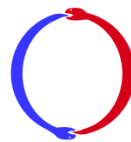
póstuma del vate, llena de misterio mágico y fragante, y compartir con el otro, con los demás, el contenido de la belleza más allá de la muerte, la poesía póstuma, belleza póstuma, esta es la belleza, la póstuma, el más allá de la muerte es belleza, cuántos lo han dicho ya, pasada la muerte viene la belleza, la del acá es una gota de la del allá, la felicidad, sí, consumir belleza, dar belleza, sobre todo, dar, repartir, compartir, claro, compartir belleza, pero... para compartirla hay que haberla creado antes, para después repartirla, no, no, crearla es ya repartirla, ¿no?, y este Chopin, coño, este puñetero Chopin, cómo no me había acordado de él, ¡pero seré imbécil!, ¿no te acuerdas de hace seis o siete años, cuando le escuchabas en solitario en una biblioteca?, tengo lapsus de memoria, está claro, dos discos, eran dos discos, con los nocturnos, ¿quién los tocaba?, ahora recuerdo cómo sonaban allí, entre libros, claro, ahora recuerdo, tenía dudas de si leer o escuchar música, clásicos y modernos franceses, ingleses, italianos, alemanes, españoles, clásicos latinos y griegos, y unos cuantos discos, entre ellos, los nocturnos, ahora recuerdo cómo sonaban entre libros, entre libros al principio, pero poco a poco Chopin me sacaba de la biblioteca y me llevaba fuera, ¿adónde?, ah, ¿adónde lleva Chopin?, al poco de oír su poesía ya no discernía el olor característico de la sala llena de papel, sí, está claro, este nocturno estaba al final de un disco, pero entonces me gustaba más Schumann..., oye, oye, espera, espera, pero si tú escribías cosas de los nocturnos de Chopin, ¿no es cierto?, claro que sí, escribiste prosas o poemas de Chopin y sus nocturnos, y no una vez, varias, ¡claro!, ya recuerdo, escribí algo de Chopin, no seas imbécil, escribiste bastantes cosas, sí, pero debería haberlas tirado porque..., ¡y cómo es posible que nada más empezar esta mujer a tararear no te dieras cuenta de que se trataba de esa pieza!, oh, Dios, ¡quién iba a esperarlo!, tararear, por qué tararea, una pieza de piano, por qué tararea una pieza de piano, podía haber seguido hablando con su lengua de otro mundo, pero no, deja de mascullar lo inmasculable y tararea, un nocturno de Chopin, por qué, es evidente que conoce esa pieza, es evidente que conoce a Chopin, y al piano, en Salzburgo, vamos a ver, nocturnos de Chopin, tengo que recordar alguno, oh, había dos discos repletos de martillazos y caricias a las cuerdas del piano, sí, los había cantábiles, los había fácilmente cantables, sí, claro, pero cuando sonaba el piano por debajo, ahora aquí cómo canto un nocturno, sí, había uno que *tarará-tatan-tan*, digo, y sigo tarareando no sé qué, ella me corrige y me lleva por el buen nocturno, efectivamente, ese es, así es, salto a otro del que acabo de recordar perfectamente su melodía, ella la sigue con movimientos de cabeza, sus dedos teclean en un imaginario teclado junto a las tazas vacías de café, y tararea y teclea al unísono otros pasajes de nocturnos y otros..., ¿*tocas el piano?*, digo, con la esperanza ansiosa de que no sea cierto, oh, Dios, que no sea cierto, no sé por qué deseo ardientemente que no toque el piano, no sé por qué pienso que no podría fácilmente soportar que tocara el piano, creo que me encantaría que fuera florista, o astronauta, o matrona, no sé por qué me angustia pensar que destrozaría no sé qué de dentro verla sentada al piano jugando con Chopin,



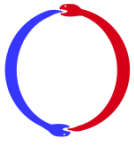
jugando con ¡Mozart!, oh, jugando, jugando, jugando con un piano aquí, allá, no lo soportaría pero, ¡Dios!, me atrae, me atrae, mucho, muchísimo, ¡oh, es atracción!, sí, no hay duda, me atrae verla manipular el instrumento de tortura, tortura, sí, tortura pura, tortura no poder coger a Mozart entre mis dedos y reescribirle, reescribir al propio Chopin, elegí leer, ¡oh, Dios!, elegí leer, leer, leer, ¡me encantaban tanto Homero y Virgilio!, estaban allí a la mano, zas, coges a Homero por el lomo, abres sus hojas, olfateas sus páginas, cada libro un olor distinto, los había maravillosos, antes de entrar en las maravillas de Diomedes, o de Héctor, o de Andrómaca, antes de las maravillas de Patroclo, de Menelao, de Agamenón, estaba el aroma de sus páginas, el aroma de Virgilio, el aroma de Escila, el aroma de Lavinia, el aroma de Pentesilea, zas, coges a Cervantes por el lomo, ¿cómo huele el Quijote?, ¡ah, Alonso el Bueno!, no pudo ser, ¡no pudo ser!, me embriagaron los perfumes de Sancho en los batanes, sí, es cierto, y el perfume de la olla podrida, el perfume divino de molinos movidos por vientos maravillosos, el divino perfume de los leones enjaulados que abren la boca y bostezan despacio mirando con las brasas de sus ojos a una y otra parte sin ver al héroe, al que desprecia enseñándole sus traseras partes antes de volver al interior de la jaula, aroma divino de león de fea y espantable catadura que daba miedo a la propia temeridad, elegí leer y abandoné el piano, ¡oh, Dios, por qué lo hice!, no podré nunca cambiar el fraseo ni la articulación de ese andante, no podré nunca quitar o poner una ligadura en ese compás sublime, adaptándolo a mí, no podré nunca convertir esos tresillos en cinquillos, no podré nunca alargar esa tónica que este intérprete me la acorta, no podré nunca añadir un sostenido a esa nota que con él sería más íntima, no podré cambiar ahora a un ritmo 9/8, con mordentes aquí y allá, modificando la pedalización de este o aquel compás para que eso sonara..., nunca podré, Rojas, Garcilaso, Quevedo y Calderón tienen la culpa,... y esta mujer..., ¿me atrae pensar que pueda quitar y poner ligaduras donde quiera, que pueda poner y quitar bemoles y sostenidos donde quiera, que pueda cambiar el tempo y la dinámica?, ¿me atrae?, yo no puedo, no puedo obligar a decir a Melibea otra cosa distinta de la que dice, no puedo impedir que el héroe más cuerdo y más bueno muera, haciendo la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida, tú pudiste, Cervantes, ¡maldita sea!, tú pudiste hacer que tu héroe hiciera la mayor locura estando cuerdo..., ¡quieto!, ¡aún puedo pensar lo que quiera!, ¡puedo pensar lo que quiera con Melibea!, ¿quién me lo impide?, porque me digas, Miguel, que Alonso dio su espíritu... ¿voy a aceptar yo que murió Quijada, o Quesana, o Quijana?, ¿que murió don Quijote?, ¡no lo aceptaré nunca!, mátele las veces que quieras, que seguirá siempre vivo, ¿no ves que el Bueno no puede morir?, ¿cómo va a morir el hombre bueno?, ¿qué hombre viviría entonces?,... y esta mujer..., ¿mata o vivifica a Chopin? ¿Piano?, pregunta ella, y añade ¡Ja!

Otra palabra más.





¡Hay que ser imbécil! ¿No está claro? Vamos a ver, ¿dónde estamos!, Salzburgo. ¡Qué extraño es que en Salzburgo se toque el piano! Nada extraño. ¡Entonces! Está claro: soy imbécil, porque hay que darse cuenta antes de las cosas, no se puede andar por ahí a pájaros, aquí hay varias personas que tocan el piano y que cantan óperas y misas, aunque solo verborreen cascadas de bilabiales, de oclusivos, de fricativos, de sonidos nasales incomprensibles, sonidos vacíos para mí, pero yo ¡quién soy!, ¿no produzco también yo cascadas incomprensibles de sonidos sordos?



## Créditos de fotografía

Portada y contraportada de Filip Mroz

- 5** Luis Landero en “Carne cruda” (autor desconocido)
- 8** Wulfstan
- 10** Bert Verhoeff
- 13** НКВД (Народный комиссариат внутренних дел СССР)
- 20** Caroline Hernandez
- 21** Círculo de traductores
- 23** Taras Chernus
- 29** Laura Chouette
- 40** Huzeyfe Turan
- 42** Aidan Cheung
- 44** Nathan Dumlao
- 46** Theodor Eilertsen
- 47** Quino Al
- 48** Albin Olsson
- 57** Eduardo Margareto
- 58** Victor Barrios

Con el agradecimiento de OCEANUM



Oceanum 2805-4094